

Cristianos
reales, ¡respondan!

by Maurice Barratt

Cristianos reales, ¡respondan!

by Maurice Barratt

ISBN 978-1-904592-21-1

First Published & printed 2018 by **Barratt Ministries Publications**

114 Daisy Bank Road, Victoria Park, Manchester M14 5QH, UK.

info@barrattministries.org.uk

www.barrattministries.org.uk

Reina-Valera 1960 (RVR1960)

Versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América

Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

Traducido del inglés por Colomba Gardner

Contenido

Introducción.....	5
 Primera parte: El llamado	
1. Llamándonos.....	11
2. Perfora mi oreja.....	17
3. El llamado de Pedro.....	27
 Segunda parte: El costo	
4. Los principios.....	43
5. Negarse a sí mismo.....	49
6. Toma tu cruz.....	61
7. Sígueme.....	77
8. Moisés.....	85
9. Daniel.....	91
10. Jesús.....	95
 Tercera parte: Las llaves	
11. El propósito de Dios.....	103
12. El proceso de Dios.....	115
13. El carácter de Dios.....	127
14. Dos naturalezas.....	133
15. Todo está en la mente.....	149
16. Causa y efecto.....	165

Introducción

Miles de personas siguieron a Jesús durante sus tres años de ministerio, pero él no estaba interesado en seguidores sino buscaba discípulos – gente a quien él podía preparar y enseñar por medio de recursos encubiertos (parábolas) los secretos del reino venidero de Dios. Este reino se encuentra en el interior de una persona, y como Jesús manifiesta, no viene por contemplación. Siempre es una condición del corazón.

Cuando Jesús le pidió a la gente que lo siguiera, siempre fue después de haberles advertido el costo (dejarlo todo, negarse a sí mismos y tomar su cruz), y después que ellos hubieron entendido completamente ese costo. Los discípulos, a quienes Jesús personalmente preparó, entendieron el costo porque lo dejaron todo, y en Hechos, capítulo 6 asegura que estos hombres alteraron el mundo. No fue presunción de los apóstoles, sino una declaración de sus enemigos.

En nuestras sociedades occidentales hay millones de cristianos evangélicos que hablan lenguas y aseguran que tienen el mismo poder de Dios que los primeros apóstoles y, sin embargo, estas sociedades se están volviendo más impías a un paso alarmante. La iglesia parece haber perdido su poder de detener esta podredumbre.

No tendría ningún problema con esta situación si la iglesia estuviera siendo perseguida. La iglesia es la luz de Dios, y el mundo está ciertamente en oscuridad – incompatible en todo con la iglesia en todos los sentidos. Sin embargo, las iglesias parecen estar en bendición, más involucradas en el sistema del mundo y cada vez más aceptable al mundo.

He estado bajo enseñanza evangélica pentecostal por cuarenta y cinco años desde que escuché, a la edad de siete años, a John Nelson Parr, un pionero pentecostal, hasta las doctrinas de la prosperidad, de la afirmación positiva y el reino ahora. Pero en noventa años, desde el surgimiento pentecostal, nuestras sociedades han legalizado el aborto, la homosexualidad y la brujería, y nuestros gobiernos parecen no tener respuestas a la violencia, la pornografía y al abuso de drogas. Estas son las mismas cosas por las que Dios juzga a una nación.

Ciertamente es tiempo de mirar a nuestro cristianismo y entender que los dones del Espíritu Santo nunca pueden hacer a una persona santa. Solamente el fruto del espíritu (el carácter de Dios) puede hacer esto y cambiar nuestro carácter de Adán al de Cristo. Hemos estado desarrollando nuestros dones mientras que nuestro fruto se ha ido pudriendo. No creo que nuestro enemigo Satanás tenga miedo del poder a menos que

esté acompañado por el carácter. El carácter es la única cosa que él no puede duplicar. Cuando Jesús caminó en la tierra los demonios gritaron en su presencia, pero ellos no dijeron, Tú eres el poderoso. Ellos gritaron, Tú eres el santo.

Creo que hay gente que aún busca un cristianismo real, pero ¿A dónde pueden ir a ver a cristianos que realmente vivan las enseñanzas de Jesús, como enseñó en su Sermón del Monte? No sería difícil en China o Cuba, donde la iglesia es perseguida, pero en el occidente tal parece que es algo realmente inusitado.

No hay duda alguna en mi mente que el cristianismo real es un proceso revolucionario, una batalla en contra de los reinos de este mundo. Estoy también convencido de que esta batalla es interna en la persona. Si hacemos la revolución externa y tratamos de pelearla para derrocar las modas, la política, el comercio e incluso las religiones de este mundo, entonces habremos perdido la batalla para el hombre interior, y nos habremos armado también con armas de destrucción, aventurándonos en guerras santas como lo hicieron equivocadamente nuestros antepasados, los cruzados. La historia solo prueba que esto es una locura contraproducente a la voluntad de Dios, y un testimonio al mundo de nuestra impiedad. Cometemos el mismo error que los discípulos cuando Jesús caminó esta tierra; el querer un reino físico en la tierra antes de que Jesús venga de nuevo la segunda vez para reinar como rey en la tierra.

No tengo dudas de que habrá manifestaciones físicas y externas en la batalla interna, pero estas obras o actos externos deberán ser consecuencia de nuestros cambios

internos. Solo cuando olvidamos nuestras tradiciones, doctrinas hechas por el hombre y decretos, y echar una mirada nueva y honesta a las sencillas enseñanzas de Jesús, podremos ver hoy nuestra gran falta. Qué pensamiento glorioso el que podamos ser libres de dos mil años de división, debates doctrinales, reformas y herejías, y sentarse de nuevo a los pies de nuestro maestro, simplemente creyendo y haciendo lo que él dijo. Él es el único quien puede enseñarnos estos principios; y solo él puede disipar la niebla de nuestros ojos.

¿Cómo puedo sentirme calificado para abordar este tema, o presumir de hacer lo que muchos ilustres eruditos y teólogos han intentado hacer a lo largo de muchos siglos? Mi sola calificación real puede ser una relación personal con Dios. Aunque haya pasado dos décadas de mi vida estudiando las enseñanzas de Jesús, me doy cuenta que esto no es suficiente por sí mismo. Conocer el libro es importante, pero conocer al autor es imperativo.

He pasado también los últimos veinte años desarrollando una relación personal con Dios, y he aprendido que no se puede tener una relación con una doctrina, inclusive una doctrina correcta. Las doctrinas no tienen emociones ni sentimientos; Dios, sí. Una doctrina no puede enojarse o tener compasión. Dios, la persona, tiene estas cualidades, y ésta es la diferencia crucial. El secreto para entender la palabra de Dios es entender a Dios.

El desarrollo de cualquier relación es proporcional al tiempo y esfuerzo invertido en ella. Cuando comencé a practicar el Sermón del Monte en lugar de creerlo

solamente, hubo una revolución en mi vida. Afectó mi trabajo, mi familia y a todos con quienes tenía contacto.

Estoy convencido de que cualquier persona con una mente amplia encontrará en este libro un reto para su carácter, doctrinas y forma de vida. Espero que el libro sea una inspiración para que puedas permitir que la cruz trabaje en tu propia vida, y que la vida de resurrección de Jesús sea manifiesta en y a través de cada una de las personas.

Primera parte

La llamada

Los cristianos y la iglesia han querido una alianza con todo lo que representa poder en el mundo. En realidad, esto se fundamenta en la convicción de que, gracias al poder del Espíritu Santo, los poderes de este mundo han sido vencidos y han sido puestos al servicio del evangelio, la iglesia y la misión. Debemos usar su fortaleza en el interés del evangelio; de esta manera, la riqueza y varias autoridades reciben reconocimiento y son puestas al servicio de la iglesia. Pero lo que sucede es exactamente lo opuesto. La iglesia y la misión son penetradas por el poder y son mantenidas completamente al margen de su verdad por la corrupción del poder. Cuando Jesús dice que su reino no es de este mundo, él dice claramente lo que intenta decir. Él no reconoce ningún reino de este mundo (aunque el gobernante sea cristiano), y nos previene contra la búsqueda de cualquier otra autoridad que no sea la del Espíritu Santo.

Jacques Ellul

CAPÍTULO 1

Llamándonos

La primera declaración que quiero hacer sobre discipulado es que nosotros no podemos hacernos el llamado a nosotros mismos. Podemos decidir seguir a Jesús por nuestro propio libre albedrío, pero no tenemos el poder o la prerrogativa para llamarnos a nosotros mismos. El discipulado no es una “buena idea”.

Tampoco es algo que la iglesia esté obligada a practicar. La historia ha probado, sin lugar a dudas, que cuando la iglesia trata de producir discípulos por medio de leyes y disciplinas tiene el efecto contrario. Los fariseos en los tiempos de Jesús fueron un ejemplo típico de tales personas, siguiendo disciplinas externas, reglas y leyes. Jesús dijo que ellos hicieron todo lo correcto de acuerdo a la letra de la ley, pero internamente estaban llenos de impureza e hipocresía.

Dios siempre trabaja desde el interior, con una transformación del corazón, no con un cambio de conducta. Por extraño que parezca, un verdadero discípulo de Jesús no está sujeto a reglas externas y regulaciones; el discípulo es la persona más libre que uno se pueda imaginar. Pablo dijo en 1 de corintios 6:12 que todas las cosas son lícitas y en Tito 1:15 que todas las cosas son puras para los puros. Esta es libertad verdadera, pero debe emanar del corazón.

Miremos la reacción de Jesús a quienes se ofrecían como discípulos. Pensarías que Jesús estaba tratando de disuadirlos. Yo creo que esa era precisamente su intención. En Lucas 9:57 leemos, Y llegó a pasar que como iban por el camino un cierto hombre le dijo a Jesús, Señor, lo seguiré a donde quiera que vaya. ¿Qué hay de malo en lo que dijo de este hombre? Puedo sugerir que es presuntuoso porque él, tal vez, no podía saber a dónde iba Jesús; tampoco lo sabían sus discípulos escogidos. Ellos, por supuesto, no se esperaban que Jesús muriera la muerte de un blasfemo en una cruz romana. Aquí es donde un “cierto hombre” sin un llamado, pensando que podía seguir a Jesús a donde quiera que él habría ido, no solo es presuntuoso sino es absurdo. Él obviamente pensó que el costo era mínimo o ninguno, y si lo había, podría manejarlo. Claramente, estaba equivocado.

Nada ha cambiado

La situación actual es muy similar con muchos seguidores modernos de Cristo, y debo echar la culpa de este engaño a la puerta de la iglesia, pues temen perder miembros al

enfrentarlos con la plena fuerza del reto, eso es más de lo que están preparados a hacer y, tristemente, no forman discípulos verdaderos sino sus propios pseudo-discípulos.

¿Cuál fue la respuesta que Jesús dio a su posible discípulo cuando le ofreció seguirlo? Las zorras tienen hoyos, y los pájaros tienen nidos: pero el Hijo del hombre no tiene en dónde apoyar su cabeza.

Jesús decía que no tenía un lugar que podría llamar propio, y que tenía que confiar en otras personas para su comida, ropa y techo. Pero también estaba infiriendo mucho más. Los pájaros y las zorras construyen sus casas por más de esto. La construcción de un hogar es parte de escoger un compañero y formar una familia. Aquí hay un costo más alto de lo que obviamente pareciera.

En este pasaje de Lucas hay otros dos ejemplos de hombres que ofrecieron sus servicios a Jesús como discípulos, pero en cada caso la respuesta que Jesús daba era similar. Leemos que ninguno de estos tres hombres se convirtió en discípulo. Me temo que, al igual que el joven y rico gobernante, se marcharon tristes. ¿Estaba siendo duro Jesús con esta gente? Al contrario, realmente estaba siendo muy amable. Les estaba salvando del fracaso y la desilusión. Considera la increíble declaración que Jesús hace en Lucas 14:26. Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Esta declaración pareciera difícil de tomarla literalmente, y sin embargo se lo dijo a las multitudes, no a sus discípulos comprometidos, tal vez quienes habían visto los milagros habrían pensado que la vida de un discípulo era glamorosa o fácil.

Tiempo para considerar

Si aceptamos que Jesús quiso decir exactamente lo que dijo, entonces el costo de ser un discípulo es realmente grande, y no para ser tomado ligeramente o sin una considerable deliberación. Jesús simplemente quiso decir que si alguna vez llegara la situación en la que tuviéramos que elegir entre padre y madre o Cristo, entonces debemos elegir a Cristo. Podemos sustituir absolutamente cualquier persona o posesión en esta ecuación como esposa, hijos, trabajo, iglesia, ministerio, o la vida misma, y la respuesta es siempre la misma. No puede variar. Debe ser evidente que cualquiera que tome esta decisión estaría abierto a la acusación de que odian a la persona o cosa que han despreciado por Cristo. Pero este es el mismo término que Jesús usa. Sabiendo el gran costo, Jesús está siendo considerado en sus declaraciones porque no quiere que fallemos por ignorancia o malentendido. (Si fallamos por debilidad, eso es un asunto completamente diferente).

Ejemplos de Jesús

Lee detenidamente los dos ejemplos que Jesús presenta de un hombre que construye una casa y de un rey que va a la batalla, y tendrás que estar de acuerdo que Jesús quiere que cualquiera que esté considerando ser un discípulo evalúe primero el costo.

Lucas 14:28-32 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los

gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

Jesús, seguramente, no podría haber sido más explícito en sus ejemplos, o ¿decir más para evitar que sus seguidores se desilusionaran? Seguramente les advirtió tan honestamente como fuera posible, y en los términos más fuertes posibles. En conclusión, Jesús repite su declaración inicial en el versículo 33: Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

En el ministerio conozco a muchas personas a quienes la iglesia no les ha podido ser honesta y están heridas, amargas y desilusionadas. En la mayoría de los casos no están enojadas o amargadas con Dios, pero con la iglesia y sus sistemas. Nunca les dijeron el costo, o aún peor, les dijeron que no había costo y que todo había sido pagado en el Calvario. El precio que fue pagado por Jesús en el Calvario fue por nuestros pecados, y no hay nada con lo que podamos contribuir a este sacrificio. Pero hay un precio que los cristianos esperan pagar, y este es el costo del discipulado.

CAPÍTULO 2

Perfora mi oreja

Una elección difícil

Cuando se le dio a Israel la oportunidad de seguir a Moisés fuera de Egipto no fue una decisión difícil para ellos. Después de cuatrocientos años de esclavitud la oferta de libertad era una elección fácil. Eran felices de salir con gran prisa. La decisión difícil para Israel fue después que Dios les dijo de ir a la tierra prometida.

Cuando Israel salió de Egipto fue con en el pensamiento de una tierra donde fluye leche y miel. Esto no era producto de su imaginación; era la promesa de Dios para ellos. Pero lo que Dios no le dijo a Israel cuando salían de Egipto era que la tierra la poseían gigantes y que tendrían que pelear por cada pulgada de tierra. Las ciudades estaban amuralladas hasta el cielo y sabemos en retrospectiva que un Acán en el campo

significaba que ellos tendrían que huir de sus enemigos, no destruirlos.

El fracaso de Israel

Israel fracasó cuando tuvo que pelear a contra los gigantes. Pablo, en su carta a los hebreos nos dice que ellos rehusaron obedecer por incredulidad. Sorprendentemente o podríamos decir temerosamente Dios no les dio una segunda oportunidad, ni siquiera cuando se arrepintieron. Él les dijo que morirían en el desierto; y así fue. ¿Esto significa que los planes de Dios fracasan cuando desobedecemos? No, significa que nosotros somos quienes hemos fracasado. El plan de Dios nunca falla; pero eso no significa que Dios tiene que preparar a alguien más para cumplir su plan.

De hecho, Dios rompió su promesa a Israel por su desobediencia. Esto es donde el término “incumplimiento de promesa” se origina. Dios dijo en Números 14:34, Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. Fue la nueva generación de Israel la que entró a la tierra donde fluye leche y miel, conquistó a los gigantes, tomó posesión de la tierra y cumplió la voluntad de Dios.

¿Puedes ver el paralelismo en la vida de un cristiano? Dejar el mundo y seguir a Jesús no es una difícil decisión, media vez las escamas hayan caído de los ojos. Gracia, compasión, amor, perdón y vida eterna seguramente ésta es una promesa de leche y miel. No es una decisión difícil

seguir a Jesús cuando nos damos cuenta que podemos ser libres de la atadura de este mundo, de la esclavitud al vicio y la incertidumbre de nuestro futuro eterno.

Nuestro problema viene después cuando somos enfrentados con el reto de la obediencia, o el tomar nuestra cruz y el negarnos a nosotros mismos. Es ahí donde a menudo la iglesia falla en retornos, y en cambio nos lo hace fácil dándonos opciones suaves y diciéndonos que “Jesús entiende”, y que “esta clase de vida atrae solo a pocos quienes son llamados especialmente”.

Perfora mi oreja

Miremos un principio en el Antiguo Testamento que apoya mis declaraciones. En Éxodo capítulo 21 los primeros seis versículos tratan acerca de ser dueño de un esclavo. La primera declaración inusual es el versículo 2. Dios no dice, “no puede comprar otro ser humano”, o aun, “solo puede comprar esclavos de los gentiles y no de su propia gente”. Él dice, si compra un sirviente hebreo.

Esta declaración puede ir en contra de todos nuestros estándares y juicios morales, como la libertad de un individuo y nuestra creencia que Dios creó a todos los hombres por igual. Pero justo al inicio del capítulo tenemos que decidir si vamos a creer simplemente y aceptar la palabra de Dios, o cambiarla y calificarla para hacerla encajar con nuestro pensamiento doctrinal tradicional. Nos encontraremos muchas veces con esta decisión así como estudiamos las enseñanzas de Jesús. Voy a sugerir que dejemos a un lado nuestro pensamiento y aceptemos la sencilla palabra de Dios.

De hecho, en la palabra de Dios aquí en Éxodo, vemos que Dios no está en contra de la esclavitud, tampoco en contra del principio de comprar una persona. Dios está en contra de malos amos, aquellos que son crueles y abusan de su poder. En el versículo 2, Dios hace una condición importante, que un hombre puede solamente comprar un esclavo por seis años, y no de por vida. Al séptimo año, el amo tiene que darle su libertad. En el versículo 16 Dios instituye la pena de muerte por el crimen de robar un hombre o mujer, pero este es un caso enteramente diferente al de comprar un hombre o mujer.

Esclavitud es libertad

Consideremos la situación del sirviente por un momento y olvidemos nuestra mentalidad occidental de derechos e igualdad de oportunidades. En este período de la historia de Israel la gente pobre simplemente moría de inanición durante los períodos de hambruna o de gran necesidad. Ofrecerse para esclavitud era una forma de preservar su vida y la de su familia; la esclavitud no era tan mala. En el versículo 4 (Éxodo 21) hay condiciones que aseguran que el esclavo sea tratado justamente, y luego vemos una declaración extraña extraña a nuestros oídos en el versículo 5: Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor. Es extraño para nosotros porque al parecer siempre asociamos la esclavitud con crueldad y el abuso de poder. La idea de que alguien pueda amar a su amo puede significar solamente que el amo es bueno, y como su esclavo tenga en realidad una condición deseable y beneficiosa.

Considera el caso de un esclavo con un buen amo. Yo sugeriría que dicho esclavo realmente es más libre que su amo. ¿Por qué? Porque no tiene la carga de la responsabilidad que su amo tiene. El amo provee su comida y su ropa, paga el seguro, provee acomodación y toma todas las responsabilidades del bienestar del esclavo. Lleva las cargas financieras que van con esta responsabilidad. El esclavo es libre de cargas financieras y de las ansiedades de la vida.

Los esclavos no tienen derechos

La única cosa aterradora de ser esclavo era el no tener derechos. No podían rechazar a su amo. La única dificultad que un esclavo podía encontrar, con un buen amo, era una de obediencia perfecta. Dije “dificultad”, pero de hecho para nuestra sociedad es mucho más que “difícil”, es completamente inaceptable tan siquiera de pensarlo ni hacerlo.

Otra consideración es que los esclavos no tienen prerrogativa de escoger a sus amos. El esclavo está a la venta y la elección es del amo. Aquí de nuevo vemos un paralelo con nuestra propia vida. Lee las escrituras siguientes del evangelio de Juan, que son todas las declaraciones de los labios del mismo Jesús: Juan 15:16, No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros... Juan 6:44, Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... Juan 6:65, Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Puedo oír algunos lectores decir en este punto, “solíamos ser esclavos del pecado y del diablo, pero ¿no vino Jesús a liberarnos?” Efectivamente, es cierto que Jesús vino a destruir las obras del diablo y romper

su dominio sobre nosotros pero no para que pudiéramos ser libres. Fuimos comprados con un precio (la sangre de Jesús), y no nos pertenecemos. Hemos sido redimidos de nuestro viejo amo, Satanás, y ahora pertenecemos a nuestro nuevo amo. Pablo en 1 de Corintios 6:19 dice, ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Esto me suena a esclavitud. Cuando seguimos a Jesús lo que hacemos es cambiar de amo. Jesús dijo en Mateo 6:24 Ninguno puede servir a dos señores. Tal vez nos sentiríamos más felices si hubiera tres alternativas a considerar: Dios, el diablo o nosotros mismos. Nos gusta pensar que tenemos la elección de satisfacernos a nosotros mismos, pero esto no es cierto; de hecho es una gran decepción. Satisfacernos es en realidad servir al diablo, y amar a Dios es odiar todo lo demás, incluso a nosotros mismos. No deberíamos calificar o espiritualizar las declaraciones de Jesús porque son simplemente verdaderas y deben ser obedecidas; y obediencia es la única evidencia o prueba de que creemos.

El último versículo que consideramos en Éxodo 21, y la última declaración acerca de esclavitud, es tal vez el principio más importante de todos, el versículo 6 dice: entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.

Marcado de por vida

¿Por qué Dios dice que el esclavo debe permanecer esclavo por siempre? ¿Por qué no dice la escritura “por los próximos seis años? Al principio parece muy

vinculante, pero si lo consideramos cuidadosamente, es solo razonable. Los primeros seis años era elección del amo, no del esclavo. El esclavo podría haberse dejado morir de hambre. De hecho, su amo lo salvó de inanición y desastre; pero ahora, después de seis años, él puede hacer una elección considerada e inteligente ¿Debería permanecer con su amo, o debería buscarse otro?

Si has trabajado para el mismo jefe durante seis años estarías en una buena posición de saber si fue o no un buen jefe. No hubieras podido saberlo al momento de la entrevista, o inclusive después de algunos meses de trabajo. Se necesita tiempo y familiaridad para que las guardias y las fachadas de nuestro carácter bajen y revelen nuestro verdadero yo.

Esto es por qué Dios dijo que el esclavo debía ser marcado de por vida y era para mostrar a cualquiera que quisiera ver que este hombre, por su propia y libre elección, nunca sería libre. Él tenía la oportunidad de elegir ser libre y decidió permanecer como esclavo. Fue por su propia elección, y por lo tanto solo es razonable que debiera ser vinculante. Jesús dijo en Lucas 9:62 “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás,” y eso es, pensarlo dos veces o cambiar de parecer, no le hace apto para el reino de Dios.

Jacob

Este principio es consistente en toda la Biblia y en todos los tratos de Dios con los hombres. Solo tomaré un ejemplo de entre muchos de la Biblia.

Jacob creyó y siguió al Dios de los padres de su

juventud. Hay una evidencia amplia en las Escrituras para convencernos de esta verdad. Y sin embargo, su personaje, como su nombre lo indica, seguía siendo el de un tornado. Jacob hizo pactos con Dios. En Génesis 28:20-21 y 22b leemos, e hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios...y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Pactando con Dios

Muchos seguidores de Jesús modernos tienen la misma mentalidad que Jacob y hacen pactos similares con Dios. Quieren que Dios los bendiga en la forma que ellos quieren a cambio de sus diezmos y ofrendas. Pero el discipulado no se trata de ser un seguidor, sino se trata de la muerte al ego y al cambio de carácter; Dios eventualmente confrontó a Jacob con esto. Génesis 32: 24-32 documenta que Jacob luchó con un ángel. Esta fue su experiencia determinante porque su nombre le fue cambiado, así como su carácter y fue marcado de por vida. Siempre caminaría cojeando, mostrando al mundo que su vida no le pertenecía más a él.

Muchos cristianos que creen fervientemente en guerra espiritual e intercesión hablan de Jacob y su oración persistente, cómo luchó contra el ángel y obtuvo poder con Dios. Esto, por supuesto, tiene que ser elogiado; pero rara vez, si alguna vez, piensan en las consecuencias de esta lucha con Dios las marcas permanentes que dejan en su vida.

Muéstrame a un hombre santo y yo te enseñaré un hombre con las marcas de Cristo en él. Pablo dice en Gálatas 6:17, De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Él no dijo que las marcas de Cristo estaban en su alma y su mente, pero en su cuerpo. Las marcas de Cristo no están siempre en nuestra carne mortal, pueden ser marcas mentales o espirituales, pero son siempre marcas distintivas en nuestra vida y son obvias para todos.

CAPÍTULO 3

El llamado de pedro

La fe nunca es ciega. Siempre debería ser lo más razonable de hacer no porque entendamos el futuro o nuestras circunstancias, sino porque con el tiempo entendemos el carácter de Dios, que Dios es un buen amo a quien vale la pena servir de por vida y nunca como una decisión impulsiva. Es únicamente sobre esta base que tomamos nuestra decisión. Creo que cualquiera otra razón para convertirse en un discípulo no es fe sino presunción, y ésta es muy peligrosa.

No hay discípulos instantáneos

Estoy usando a Pedro como ejemplo de que no hay discípulos instantáneos. Pedro parece ser un ejemplo extraño porque la mayoría de gente cree que Pedro fue un discípulo instantáneo que cuando fue llamado por Jesús inmediatamente lo dejó todo y lo siguió. Aunque Jesús no

le habría pedido eso a Pedro sin que él primero lo siguiera y entendiera el costo y las consecuencias de su decisión.

Permíteme compartirte algo que he aprendido a través de los años en los que he estado estudiado la Biblia. Si un milagro, parábola, o evento aparece en más de uno de los evangelios, entonces, podemos encontrar toda la verdad poniendo los recuentos juntos como un solo documento. La Biblia es inspirada por Dios y nada está incluido al azar. Cada pequeño detalle es de extrema importancia. El ejemplo de Pedro bien sirve como ilustración.

La historia de Pedro

En Mateo 4:18-20 leemos, Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

Esta narrativa parece al principio un buen caso para discipulado instantáneo, pero no podemos decir esto hasta que hayamos visto los otros dos evangelios que documentan el llamado de Pedro. De hecho, descubriremos que Mateo documenta la conclusión del llamado de Pedro a ser un discípulo, pero Lucas y Juan nos dan detalle claro de los hechos acerca de los incidentes que pasaron mucho antes que Andrés y Pedro “lo dejaran todo”.

Juan 1:35 documenta que Juan el Bautista reconoció junto a dos de sus discípulos declarando que Jesús, a quien recién había bautizado, era el Cordero de Dios. Juan

estaba diciendo que Jesús era el Mesías. Encontramos más tarde algunos versículos identificando uno de estos dos discípulos de Juan, y éste no era otro más que Andrés, el hermano de Pedro.

El versículo 41 dice: “Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías”. De esto es obvio que Andrés y Pedro esperaban ambos la redención de Israel, y la llegada del Mesías. Cuando escucharon de Juan esta declaración, comenzaron a seguir a Jesús. Andrés y Pedro habían sido discípulos de Juan, pero aún no eran discípulos de Jesús solamente le seguían.

De este recuento podemos estar seguros de que Pedro no era un pescador pagano de nuestros mitos, rudo y blasfemo. Si él era un discípulo de Juan el Bautista, entonces, podemos estar muy seguros de que se había arrepentido de sus pecados y había sido bautizado, por este motivo Juan predicaba y lo exigía a sus seguidores. Versículo 41 nos dice que Andrés y Pedro estaban buscando al Mesías, y en Hechos 10:14 claramente dice que Pedro nunca había comido nada común o impuro. Él era un buen judío, esperando por el Mesías y siguiendo al profeta de Dios, Juan el Bautista el único profeta a seguir antes que Jesús comenzara su ministerio.

Pedro, de ser un discípulo de Juan, pasó a ser un seguidor de Jesús. Ahora tenemos que ver en Lucas 4:37 completo, hasta el capítulo 5, versículo 11 para encontrar los detalles de dónde y cómo la oreja de Pedro le fue “perforada”. En el versículo 38 documenta que Jesús sanó en la misma casa de Pedro a la suegra de Pedro. Nota que no fue en la casa de la suegra de Pedro; Jesús estaba en la casa de Pedro, entonces vemos que Pedro todavía tenía su casa en ese

tiempo aún él no había “dejado todo”. El mismo día Jesús sanó multitudes de todo tipo de enfermedades y demonios fueron expulsados de muchos. Pedro claramente estaba con Jesús, como un “seguidor”, cuando Jesús hizo estas sanidades y predicó a través de los poblados de Galilea.

No completamente ahí

En Lucas 5:1-3 leemos que Jesús usó el bote que pertenecía a Pedro y predicó de ahí a las multitudes. Obviamente, a este punto, Pedro aún no lo había “dejado todo”, todavía era un seguidor. Posteriormente sí dejó su casa, su pesca, su todo.

No hay nada malo de estar en esta etapa de “seguidor”. Dios usó el negocio de Pedro como una ventaja. Su bote sirvió como una plataforma ideal. Dios nos usará en nuestro negocio, nuestra situación familiar, o cualquiera que sea nuestra circunstancia; pero tenemos que darnos cuenta de que esto es solamente “ser un seguidor”, y el tiempo del reto debe y deberá venirnos a todos. Sin embargo, por el temor, que es incredulidad, muchos cristianos no podrán o no pagarán el costo del discipulado y permanecerán en el desierto por el resto de sus vidas comiendo la comida espiritual sobrenatural, teniendo a Dios para proveer sobrenaturalmente de las necesidades materiales, pero nunca venciendo a los gigantes y poseyendo la tierra prometida. Así que, una vez más, Dios tiene que esperar que la nueva generación traiga avivamiento a nuestras tierras necesitadas.

El evangelio de Lucas nos da todos los detalles del llamado de Pedro al discipulado, y podemos aprender

de estas lecciones porque el proceso nunca cambia. Dios cambiará solamente las circunstancias para engañar a los infieles. En Lucas capítulo 5:4, Jesús le dijo a Pedro, Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Pedro no había pescado nada en toda la noche, pero ahora vio que las redes se estaban rompiendo. Llenaron ambos botes con pescado, tanto que estaban comenzando a hundirse.

Fue un milagro extraordinario y no es fácil entender por qué Jesús lo hizo. Podemos entender por qué sanaba gente, o alimentaba a cinco mil hombres hambrientos; pero ¿qué consiguió con este milagro? Este fue un milagro de provisión. Pedro no fue un coleccionista de peces que los mantuviera en un acuario, ni un pescador que los lanzara de vuelta una vez los había pescado. Pedro convertía el pescado en dinero. Pescar para él no era un pasatiempo pues es así como se ganaba la vida y la miraba simplemente como valor monetario.

Antes miramos la reacción de Pedro a esta enorme provisión, tenemos que detenernos y considerar cuál sería nuestra reacción en las mismas circunstancias; de lo contrario perderíamos una lección muy importante.

Imaginemos que hemos seguido a Juan el Bautista y que estamos buscando al Mesías, y ahora que lo hemos encontrado lo seguimos. Estamos en un ministerio supernatural, viendo señales y maravillas, cuando repentinamente Jesús realiza un milagro personal de provisión. Posiblemente este milagro provea muchas semanas de salario en un momento. ¿Cuál sería nuestra reacción? Podríamos haberlo visto como una señal que estábamos esperando. Me explico. Muchos seguidores modernos de Jesús les gustaría ir a “tiempo completo”.

El único problema que los detendría es la provisión. ¿Quién pagará las facturas? ¿Cómo sobrevivirán sin un ingreso regular y una pensión? Tienen tantas responsabilidades y saben que serían peores que un infiel si no proveen a sus familias. Pero aquí está Jesús proveyendo el dinero anticipadamente. ¿Quién no iría a “tiempo completo” si el dinero fuese pagado en sus cuentas bancarias anticipadamente cada mes?

Asimismo, si no hemos visto esto como una señal de provisión para ir a tiempo completo, estaríamos emocionados con tan enorme milagro de bendición. Seguramente estaríamos grandemente agradecidos y alabaríaamos a Jesús. La reacción de Pedro fue entonces bastante sorprendente y ciertamente impredecible. Él reaccionó opuestamente a lo que yo consideraría razonable. Pedro le dijo a Jesús en el versículo 8 (Lucas 5), Apártate de mí, Señor.

¿Qué pudo haber causado que Pedro hiciera esta asombrosa declaración? La respuesta está en la segunda mitad de la oración de Pedro: soy hombre pecador. ¿Cómo un milagro de provisión podría revelar a Pedro su propia naturaleza de pecado? No tengo una explicación porque Dios no usa las mismas circunstancias con todos nosotros; pero creo que puedo explicar el principio.

El principio

Para ser un seguidor de Jesús necesitamos ver a Dios; su carácter necesita que nos sea revelado su misericordia, gracia, perdón, verdad, provisión y vida eterna. Sin embargo, esto no nos sucede sin la realización de un

milagro porque el dios de este mundo ha cegado los ojos de aquellos que no creen. El Espíritu Santo tiene que quitar la venda para que la revelación de Cristo sea vista; cuando las escamas caen de nuestros ojos y vemos la maravilla del carácter de Dios, es entonces más sencillo seguirlo.

El discipulado, sin embargo, es totalmente diferente. Antes que nos convirtamos en discípulos otra venda necesita ser removida, y de nuevo, no la podemos remover nosotros mismos. Tiene que ser un acto de Dios, pero esta vez tenemos que vernos a nosotros mismos. Dios tiene que mostrarnos nuestro propio carácter, el carácter de Adán que aún está en nosotros aún después de haber sido perdonados. Esto es desagradable, de hecho es extremadamente doloroso.

Isaías tuvo la misma experiencia. Tuvo una visión de Dios, capítulo 6, sobre su trono en lo alto y sublime en toda su gloria y majestad. Pero luego Isaías se vio a sí mismo, y dijo, ¡Ay de mí! que soy muerto. No hay otro proceso posible que éste, para ver a Dios en verdad hay que vernos a nosotros mismos en verdad. Sin embargo, me temo que mucha gente solo ve el Dios de sus doctrinas, y lamentablemente las doctrinas no pueden mostrarnos nuestro estado pecaminoso. No necesitamos una explicación del carácter de Dios; necesitamos a Dios mismo.

Pedro se vio a sí mismo, y no le gustó porque sintió que era indigno. Pero ésta era exactamente la intención que tenía Jesús, y por la misma razón él lo hará igualmente con nosotros. Solo alguien que se ve a sí mismo tal y como es puede ser un discípulo. Pedro se sintió indigno porque él vio su naturaleza de pecado; pero Jesús no

pensó que Pedro era indigno. Pareciera que Jesús estaba completamente satisfecho con Pedro sabiendo que era un hombre pecador. Jesús le decía, “no temas, Pedro he sabido siempre quién eras exactamente. Sé que incluso me negarás y dirás que nunca me has conocido. Solamente quiero que tú lo sepas. Ahora que lo sabes, puedo realmente usarte. Ahora puedo hacerte pescador de hombres”.

Útil a Dios

Mientras Pedro era un seguidor, Jesús le fue útil. Sanó a su suegra, le proveyó de un ministerio pero Pedro aún no era de ninguna utilidad para Jesús.

Después de que Jesús le reveló a Pedro su naturaleza de pecado, y cuando Pedro reconoció la verdad de esta revelación, entonces, le fue inmediatamente útil. Dejó todo y cambió de pescador de peces (cuidando sus propios intereses) a pescador de hombres (cuidando los intereses del reino de Dios). He aquí otro principio: Dios es de gran utilidad para sus seguidores, pero los discípulos son de gran utilidad para Dios.

Lo real finalmente

Lucas documenta en el capítulo 5:11, lo mismo que Mateo dijo en su breve declaración: Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron. Asombrosamente, la reacción de Pedro al milagro de provisión fue abandonar toda la provisión. En el mismo momento cuando él pudo haber visto en ese milagro la respuesta de todas sus necesidades materiales, él

se desentendió completamente de esas necesidades materiales en lugar fue confrontado con las necesidades de su alma. Él vio, con o sin provisión, que no era digno y que no podría seguir a Jesús. Pero cuando Jesús lo animó, él supo que debía dejarlo todo, y abandonando la enorme pesca en la que podría haberle hecho ganar mucho dinero, dejó todo y siguió a Jesús.

Discipulado verdadero

Esto es discipulado. Seguir sin dejarlo todo no es discipulado. ¿Cómo puedo ser tan dogmático para decir esto? Solamente me referiré a las declaraciones que Jesús hizo en relación al asunto. Tú tendrás que decidir ya sea si las aceptas como declaraciones verdaderas, o como una mentalidad mística y espiritual que satisfaga tu estilo de vida elegido. En Mateo 7:24-27, Jesús dice una parábola, al final del Sermón del Monte, acerca de construir una casa sobre la roca o la arena. Se ha dicho que Jesús es la roca en la que construimos, pero este no es exactamente el caso. Si miras la parábola, Jesús nos dice exactamente lo que significan la roca y la arena. Aquellos quienes construyen en la roca son quienes creen el Sermón del Monte y lo hacen. Quienes construyen en la arena son quienes creen el Sermón del Monte y no lo hacen. Esto claramente significa qué es el hacer, y no el creer, esto es lo importante. Pues ¿cómo podemos probar que creemos a menos que nuestra creencia tenga alguna manifestación visible? No podemos escondernos detrás de nuestra llamada fe si no practicamos lo que la fe demanda a lo largo de toda la biblia obediencia.

Lee cuidadosamente las declaraciones de Jesús con respecto al discipulado. Considéralas, porque son mucho más radicales que todo lo que he dicho hasta ahora.

Los cristianos reales

Jesús explica en su Sermón del Monte que nosotros somos la sal, y que no es una cierta cualidad que esparcimos en sociedad. Son nuestras vidas personales. Cristianismo verdadero no es lo que creemos, pero cómo vivimos. Jesús lo llama “la vida”, no “la creencia”. Hay cristianos que creen y lo prueban con su forma de vida, y hay aquellos quienes solo creen que creen, porque todo está en sus doctrinas y pensamiento.

Lucas 14:34-35 Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. Qué poder hay en esta declaración de Jesús y qué acusación cuando dice que perder o no tener esta vida no nos hace aptos ni para el vertedero de basura. Nos volvemos buenos para nada.

Hemos visto ya el principio de la esclavitud en el capítulo 2, la compra de hombres. Es obvio de nuestro ejemplo que nuestro buen amo, Dios, no nos confrontará con el reto del discipulado hasta que hayamos considerado el costo. Necesitamos considerar si podemos confiar el resto de nuestras vidas al amo.

Nuestro reto podría venir después de seis años o seis meses, o tal vez veinte años; pero estoy convencido de que cada seguidor tiene al menos un llamado de ser discípulo. Israel tuvo solo una oportunidad de entrar en la

tierra prometida, pero Pedro recibió un segundo llamado de Jesús exactamente con el mismo milagro.

No sé cómo será para ti porque el cristianismo es una relación personal con Dios. Podrías tener diez oportunidades, o tal vez solo una. Lo que estoy diciendo es que sería una tontería suponer que tendrás más de una oportunidad. Sé que el principio no cambia.

Confrontación

Mi experiencia personal es que yo seguí a Jesús desde la edad de seis años. Veinticuatro años más tarde, cuando tenía treinta, fui confrontado con el reto de abandonar por completo mi propia vida, sin tener más voz en el resto de ella, y siguiendo a Jesús a donde sea que Él me guiara.

Este es un paso tremendo porque nadie puede decirnos por dónde Jesús caminará. Es posible que tengas que seguirlo hasta el sacrificio, oscuridad, soledad o el rechazo de las personas. Está completamente fuera de nuestro control y esta realidad es la que muchos seguidores no pueden afrontar porque ellos quieren tener también voz en su propio futuro.

Es por esto que necesitamos seguir a Dios en una relación personal, y experimentar su autoridad en nuestras vidas antes que se nos pida dar este paso. Hacerlo de antemano sería la locura más grande.

Desde el momento en que tuve treinta años no he mirado hacia atrás, y por la gracia de Dios nunca lo haré. Mi testimonio de los últimos veinte años es que he encontrado que Dios es un buen amo quien solo tiene

mi bienestar en el corazón. A pesar de mis muchas fallas, todavía tengo que encontrar una ocasión para inculpar a Dios con cualquier cosa que no sea fidelidad.

¿Qué les sucede a los seguidores?

Te preguntarás, “¿hay entonces dos clases de cristianos, seguidores y discípulos?” Hemos visto que hay claramente una secuencia en la vida de un cristiano, y es imposible comenzar como discípulo.

No obstante, debemos apartar el pensamiento que Dios querría dos estándares de cristianos. No encuentro un versículo bíblico que respalde esta idea. Sin embargo, estoy convencido de que la mayoría de personas que se llaman cristianas son solamente seguidoras. Muchas de éstas no han tenido todavía tiempo para probar a Dios y por lo tanto no han sido aún desafiadas en dejarlo todo; pero creo que la mayoría son aquellas quienes han sido desafiadas, y se han rehusado a pagar el precio. Tal vez el llamado solo les ha venido una vez, tal vez en una reunión de misioneros o en un retiro especial, o durante una enfermedad, o después de una pérdida. Hay un millón de circunstancias que Dios puede usar, pero estoy convencido de que cada creyente en algún momento recibirá un llamado a discipulado.

Solo el remanente

¿Soy presuntuoso, intolerante, o justo para afirmar que la mayoría ha rechazado el llamado? Lo único que puedo decir es que no he fundamentado mi evaluación en mis

propias limitaciones, y quizás juicios parciales, pero en mi conocimiento de la Biblia y en su reporte honesto de Dios y sus tratos con su pueblo.

Hay siempre un remanente, una minoría, que son salvados. Noé y su familia fueron salvados, y todo el mundo fue anegado. Las proporciones son aterradoras. Lot y su familia fueron salvados, y toda el área de las ciudades fueron destruidas.

Quizás argumentarías que la gente que fue destruida en estos casos era pecadora. Cierto, pero no es diferente con el pueblo de Dios. Toda la nación de Israel fue liberada de Egipto por señales y maravillas, y claramente “seguían a Dios”; sin embargo, solo dos de ellos entraron a la tierra prometida dos de dos millones. En la parábola de las diez vírgenes solo la mitad fue a la fiesta de bodas, y la otra mitad quedó fuera.

Miles de gentes siguieron a Jesús cuando caminó en la tierra, y aún solo ciento veinte estaban en el aposento alto, esperando, como Jesús les ordenó. ¿En dónde estaban los miles de personas que él sanó y alimentó en el desierto? ¿En dónde estaban las multitudes que gritaban “Hosanna” cuando Jesús entró en Jerusalén; y que pensaron sería hecho rey? Te diré. Estaban buscando un mesías que les hiciera sus vidas más fáciles, y les hiciera milagros, alimentara sus cuerpos hambrientos; pero seguir al hombre a la cruz, ese era un costo demasiado elevado.

SEGUNDA PARTE

El costo

No más
Es suficiente yo lloro
No puedo soportar la horrible vergüenza
Mis ojos ya no ven bien
Miran hacia adentro
Me miro a mí mismo
Oscuridad
Pecado

Mi cuerpo ya no puede soportar
Las rodillas se doblan por la carga
El cuerpo yace en el suelo
Sin vida
Inmóvil

Pero qué es esto en mi frente
Siento una gota de líquido que cae
Y con gran esfuerzo giro la cabeza
Y miro maravillado
Manos sangrantes y pies heridos
Y de su costado fluye un río
Que me cubre
Y aún más
Mi corazón y alma están santificados

No más temor de culpa y vergüenza
Mi corazón es ligero
Mi espíritu es libre

Aún, siendo un esclavo
Para servirlo más

Maurice Barratt

CAPÍTULO 4

Los principios

Hay un costo demasiado elevado a pagar cuando alguien se convierte en discípulo, y necesitamos considerar este costo antes de que tomemos una decisión que influenciará completamente nuestra forma de vida. Quiero ver de cerca este costo porque Jesús expuso muy claramente las condiciones.

Instrucciones extrañas

En Mateo 16:16 leemos que Pedro tuvo la revelación que Jesús era Cristo, el hijo del Dios viviente. Jesús dice que Pedro no llegó a esta conclusión por él mismo, sino que fue por una revelación divina. Ahora que Pedro y los demás discípulos lo supieron, era razonable esperar que Jesús les encomendara divulgar estas buenas nuevas, que el Mesías que estaban esperando había llegado. Podrían

ahora proclamar esta revelación al mundo con autoridad y confianza.

Pero en el versículo 20 Jesús dice algo muy diferente. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo. ¿Por qué daría Jesús esta extraña orden a sus discípulos? ¿Por qué querría ocultar este hecho? El secreto está en el versículo 21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Un cambio en el ministerio

Si lees el resto del evangelio de Mateo encontrarás desde este punto que el ministerio de Jesús cambiaría. Aparte de un incidente donde Jesús sana a un niño con quien los discípulos tuvieron dificultad, no hay más sanidades registradas. A partir de ese momento Jesús comienza a prepararse y también a sus discípulos para cumplir su propósito en la tierra, sufrir, morir una muerte redentora y ser levantado de los muertos. Ésta fue la verdadera razón por la que Jesús vino a la tierra. Los milagros y sanidades fueron solo para mostrar el carácter de su Padre, amor, compasión, misericordia y gracia. Los milagros no fueron demostraciones del poder de Jesús, tampoco para probar que era el Cristo. Si estas habían sido pruebas demostrativas, entonces Jesús falló, porque la gente no le creyó; él fue crucificado como un blasfemo.

Pedro no pudo entender este cambio de dirección en el ministerio de Jesús. Como muchos cristianos de

hoy, él buscaba inmediatamente que se manifestara exteriormente el reino en la tierra. Jesús entonces tuvo que reprender fuertemente a Pedro, y usó las mismas palabras con las que habló con el diablo después de las tentaciones en el desierto. Apártate de mí, Satanás. ¿Por qué habló así, fuerte? Porque le ofreció a Jesús los reinos del mundo de inmediato, y sin pasar por la cruz. Esta es la doctrina moderna del “reino ahora” que ofrece el reino sin la cruz. Pedro no quería que Jesús fuera a la cruz porque quería el reino inmediatamente, sin ningún sufrimiento o dificultad. Creo en el dicho: “sin cruz no hay corona” que es cierto y siempre se aplica.

Tres pasos simples

Jesús, que ahora ha establecido firmemente el camino por el que debemos recorrer. Versículo 24 de Mateo capítulo 16, dice: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Aquí hay tres instrucciones simples y aún estas son algunas de las palabras más difíciles que Jesús haya alguna vez expresado y por tanto debemos examinarlas en detalle, en estos tres pasos están los secretos que contienen la esencia entera de la vida cristiana.

En un primer examen, pareciera que Jesús no puso estas tres instrucciones en el orden correcto. Seguramente, el segundo sería el primer paso, luego, cuando ya hemos caminado un buen trecho, tal vez, podríamos considerar si deberíamos negarnos a nosotros mismos un poquito. La cruz suena tan aterradora que

para la mayoría de cristianos es mucho más seguro ponerlo de último en la lista, esperando que nunca les suceda.

Sabemos que Jesús era un gran maestro, entonces, ¿cuál era el propósito de presentar el estilo de vida de un discípulo en este orden? Eso solo lo hubiera dicho a menos que nos hubiéramos negado a nosotros mismos y hubiéramos tomado nuestra cruz, si no, no estaríamos siguiendo a Jesús; tal vez estaríamos siguiendo a nuestra iglesia o denominación, a nuestras doctrinas, evangelistas favoritos, o a nuestra consecuencia natural de cumplir las dos primeras condiciones.

Creo que estas tres declaraciones de Jesús tratan con tres cosas que nosotros conocemos bien en nuestras vidas, las tres cosas que nos detienen mayormente en nuestro camino cristiano: el mundo, la carne y el diablo. Creo que el negarse a sí mismo es el camino para tratar con el mundo, tomar la cruz es el camino para tratar con la carne (nuestra vieja naturaleza adámica), y seguir a Jesús es la consecuencia natural, es el camino para tratar con el diablo. Una vez hayamos tratado con el mundo y la carne, naturalmente tendremos el poder sobre el diablo, pero solo entonces.

Destruyendo el trabajo del diablo

En 1 de Juan 3:8 se nos ha dicho que para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ¿Cuáles son las obras del diablo? Lo opuesto a las obras de Dios. ¿Cuáles son las obras de Dios? Santificar al hombre. La obra del diablo es lo opuesto, provocar que

el hombre se rebele contra Dios y se convierta como él, sin santidad. Para destruir las obras del diablo, entonces, es simplemente deshacer o revertir este proceso y traer al hombre de vuelta en relación y obediencia a Dios para que su carácter sea más como el de Dios. Este es todo el propósito de la iglesia, que el hombre sea santo.

Si aún no nos hemos ido de este mundo, y si no hemos tratado con nuestra vieja naturaleza, es decir, crucificada, ¿cómo podríamos ser santos? Destruyendo las obras del diablo es el tercero y último paso. Para esto, necesitamos el carácter de Cristo, no solo su poder, porque el diablo no le teme al poder, a no ser que sea acompañado de santidad. Él puede sustituir todo el poder y todos los dones, pero nunca podrá ser santo o mostrar el carácter de Cristo.

Miremos ahora de cerca a cada una de estas tres condiciones que Jesús nos presenta.

Capítulo 5

Negarse a sí mismo

La auto negación no tiene nada que ver con el pecado. Quienes son cristianos, la sangre redentora de Jesús ha pagado los requerimientos legales por todos nuestros pecados y, como las leyes inglesas lo confirman, un crimen solo puede pagarse una sola vez. Jesús pagó completamente el precio por nuestro crimen, y ahora tenemos la justificación de Cristo, no es auto justificación pues no existe nada que pueda hacernos más o menos justos que cuando estamos bajo la sangre de Cristo y nuestra justificación en Cristo no cambia según sean nuestras circunstancias o debilidades. Es un estado fijo. La muerte de Jesús es la redención perfecta.

Sin embargo, estoy seguro que un cristiano honesto admitirá que continúa pecando aún después de que haya sido aceptado en esta redención, por cualquier cosa menos que la perfección está el pecado. La diferencia

es que ahora ya no somos responsables por nuestros pecados. Como dice Pablo en Romanos 8:1 “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Y en Colosenses 1: 21 y 22, Pablo dice: “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él. Como Martín Lutero declara acertadamente, somos siempre pecadores y aún somos siempre justificados. Déjame expresar por experiencia propia, y confío que la tuya es igual. La última cosa que quiero es pecar, y aún puedo repetir las palabras de Pablo y decir que pecho a pesar de mis deseos. Ansío intensamente ser como mi Salvador, y perfecto en cada cosa, pero en la práctica pecho diariamente por mi naturaleza adámica, por lo tanto, negarme al pecado no sería negarme a mí mismo, ¡sería un placer!

Negando cosas legítimas

Si esto es cierto, entonces, negarse a sí mismo puede solo significar una cosa. Negarme a las cosas que me gustan hacer, placeres que son legítimos, cosas que no son pecaminosas en sí mismas. Esto es por qué Jesús y los apóstoles hablaron mucho acerca del mundo y de sus peligros.

Necesitamos aclarar aquí que cuando la Biblia habla acerca del “mundo” no significa la tierra, la creación de Dios. La tierra es del Señor y todo lo que hay en ella, pero

el dios de este siglo, es el dios de este mundo, Satanás. A diferencia de la tierra, que es una creación en forma física, el mundo no existe en forma física alguna, es un sistema espiritual, una forma de pensamiento, incluye la cultura, la política, el comercio y la religión.

En la segunda carta a los Corintios, capítulo 4, versículo 4, Pablo dice: “en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. Este solo puede ser Satanás. Nuestro mundo presente, desde el pecado original de Adán nunca ha pertenecido a nadie más, excepto a Satanás. Esta situación no cambiará hasta que la profecía en Apocalipsis 11:15 se realice, cuando los reinos de este mundo se conviertan en los reinos de nuestro Señor y de Cristo.

Cuando consideramos las siguientes escrituras en relación al mundo, sería obvio que, como cristianos, deberíamos negarnos a nosotros mismos y separarnos del mundo.

Mateo 16:26 “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (tomamos esta escritura fuera de contexto cuando la usamos en un mensaje evangelístico para pecadores pues está dirigida a los discípulos de Jesús).

Marcos 4:19 “pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa”. Esta otra escritura aplica a la gente que ha recibido la palabra de Dios y que ya ha dado fruto.

Santiago 4:14 “¡ ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. De nuevo, esta escritura está dirigida a cristianos.

1 Juan 2:15-16 “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”. Otra vez más, es una escritura dirigida a la iglesia.

Dejando el mundo

Es fácil para los cristianos hablar acerca de no pertenecer a este mundo, pero ¿cómo nos identificamos con este hecho en nuestra vida, en el trabajo o en nuestras situaciones familiares? Excluyo nuestra vida de iglesia porque creo que generalmente ésta una situación falsa. Nuestro cristianismo es cómo actuamos y cómo vivimos en nuestra vida fuera de la iglesia, no cómo nos comportamos en la iglesia. Soy tan cristiano como cuando pierdo el temperamento con mi esposa, cuando le digo a mi jefe que no estoy bien, así puedo decorar mi casa, o cuando tengo un pensamiento inmoral en la iglesia cuando todos los demás parecen estar alabando y adorando a Dios.

Cristianismo es lo que realmente soy y cómo Dios me ve. No es lo que creo que soy, o lo que profeso que soy. Cristianismo es hacer con el corazón; de otro modo sería una religión falsa y vanidad.

Muchos cristianos evangélicos aceptarían que abandonar el mundo físicamente al ir a un monasterio no era la intención de Jesús para la mayoría de sus seguidores. Él dijo que debemos estar en el mundo, pero no ser parte de él. Sin embargo, no debemos de ser críticos de aquellos que van al monasterio para escapar del mundo. A menos que vivamos el estilo de vida monástica en el mundo, luego debemos admirar estas personas que tienen la osadía de actuar según sus convicciones.

El mundo nos deja ir

Jesús dijo claramente que el mundo es del diablo y nosotros no debemos amar al mundo. Amarlo es adulterio espiritual y esto es verdaderamente serio. En pocas palabras podemos decir que si queremos ser discípulos tenemos que dejar el mundo, o bien, el mundo tiene que dejarnos ir.

Los escritos de Juan y Carlos Wesley están llenos de este mensaje. ¿Eran mal guiados y fuera de época? La historia ha probado lo contrario, de hecho, algunos eruditos han trazado las raíces de todo el movimiento carismático pentecostal a este período en la historia de la iglesia, y a estos dos hombres.

Lo que nuestras sociedades necesitan hoy no es más obreros milagrosos o más evangelistas célebres (quienes lloran por almas por un precio) pero hombres de Dios santos, hombres quienes como Pablo consideran todas las cosas como estiércol para ganar a Cristo. Nunca ha habido y nunca habrá, de ninguna otra forma, un avivamiento verdadero.

Déjame citar dos de los últimos himnos de Wesley, que parecen haber sido enterrados bajo la profusión de cantos de adoración y alabanza.

No dejes que ahora nada divida mi corazón
Ya que contigo estoy crucificado
Y vivo para Dios en ti
Muerto para el mundo y todos sus juguetes
De su ociosa pompa y desvanecidas alegrías
Jesús sea mi gloria.

Fuego refinador que atraviesa mi corazón
Ilumina mi alma
Dispersa tu vida a través de cada parte
Y lo santifica todo

Es obvio para todos que una persona que va a vivir a un monasterio o algún otro lugar de reclusión ha dejado el mundo, pero es difícil discernir si el mundo les ha dejado. Es tan fácil engañarnos. ¿Cómo podemos saberlo o probarlo a nosotros que el mundo nos ha dejado? Jesús dijo justo antes que fuera crucificado, el príncipe de este mundo vive, pero no tiene parte en mí. ¿Qué quiso decir aquí? Simplemente esto: que no había nada en Jesús que deseara lo que el diablo podía ofrecer. La Biblia nos dice en Santiago 1:13-14 que Dios no tienta al hombre... somos atraídos por nuestros propios deseos, entonces, si nuestros deseos son puros, no podemos ser tentados.

Hay una prueba que podemos aplicar. Nada en absoluto nos detendría si hubiera algo sin lo cual no podríamos vivir y, si hubiera aún algo que nos detuviera,

esto significaría que no somos completamente libres.

Si sientes que no puedes vivir sin dinero, un auto, tu esposo o tu esposa, salud, música o deportes, entonces no eres libre. Recordemos de nuevo que negarse a sí mismo es negarse cosas legítimas. Nadie podría sugerir que una familia, música o deportes son cosas pecaminosas, pero no olvidemos que quien quiera que sea que no abandone todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

A lo largo de la historia de la iglesia los cristianos han encontrado este concepto tan difícil de entender, e invariablemente se mueven de un extremo al otro. Los dos ejemplos siguientes ilustrarán mi punto.

Televisión

Cuando la televisión se hizo accesible al público, muchos de los ministros la llamaron “infierno visión”; sin embargo, estos mismos ministros ahora tienen una televisión en sus hogares. ¿Tuvieron razón en un principio, están caídos, o están ahora en lo correcto y fueron mal informados y exageraron antes? Tenemos que ser cuidadosos de no caer de un lado o del otro; ambos extremos están equivocados. La televisión es un medio neutro, pero su mensaje no es neutro. El pecado es el de los realizadores del programa, no el mismo medio. Puede ser usado para predicar las buenas nuevas. La televisión ha tenido un efecto de temor en nuestras sociedades y su influencia ha afectado a la iglesia, y no para bien.

Pienso que debes de ser un cristiano muy fuerte para tener una televisión y no ser influenciado, es decir, condicionado a la forma de pensar del mundo.

Los millones de libras esterlinas gastados en anuncios comerciales son prueba de que la repetición del mismo mensaje, los mismos valores, la misma ideología, nos influenciarán con o sin nuestro consentimiento. Estar en el mundo y no ser parte del mismo no es fácil. Tener televisión y no ser influenciado por la misma es realmente muy difícil.

Dinero

El dinero es otro buen ejemplo de este principio, aunque el mismo será real para cualquiera de los poderes de este mundo.

Las finanzas tienen poder por sí mismas. La Biblia las llama ganancias deshonestas y posesiones injustas. Estos son términos derogatorios. Un discípulo es aquel quien ha despojado el dinero de su poder y se convierte en algo neutral pudiendo ser usado en el reino de Dios. El dinero, entonces, no tiene poder sobre la persona. No depende de él para su contentamiento, su seguridad o su vida; es feliz con o sin él pues su seguridad depende solo de Dios. En el Sermón del Monte, Jesús dijo que no nos afanemos por comida, vestido o incluso la vida misma. Nota que cuando dijo que no nos afanemos. Él nos dice: “No se preocupen”. No dejen que estas cosas tengan poder sobre ustedes.

Jesús tuvo un tesorero entre sus discípulos, Judas, quien tenía “la bolsa”, pero parece que el dinero no era para proveerse comida y vestido para él, o sus discípulos (y es fácil olvidar lo que doce hombres hambrientos comen). Creo que confiaban en Dios para estas cosas,

y sabemos que Dios proveyó con personas pudientes, señoras, quienes les suplieron sus necesidades.

¿Dinero para impuestos? No lo había. Ellos necesitaban un milagro. Jesús tenía la bolsa para las necesidades de otras personas. La bolsa era para alimentar a los pobres. ¿Qué dijo el codicioso de Judas ante el supuesto despilfarro del perfume costoso de María? Él no dijo “este dinero nos podría haber vestido y alimentado por algunas semanas”. Él dijo, ¿Por qué el perfume no fue vendido y dado a los pobres? Incluso el codicioso Judas sabía por qué tenían dinero, y cómo lo usarían.

Jesús era tan despreocupado por el dinero que le permitió a Judas ser el tesorero, de quien supo desde el principio que era un ladrón. En Mateo 10, en sus instrucciones a los discípulos al momento de enviarlos a predicar y ministrar, ordenó que no debían llevar ningún dinero con ellos. Esto suena radical y, por supuesto, así es, pero ya que el mundo tiene un agarre tal, que necesitamos un enfoque radical para liberarnos de su dependencia.

Nadie deja Egipto sin lucha

La mayoría de eruditos de la Biblia están de acuerdo que en las escrituras, Egipto tipifica el mundo. Egipto necesitó diez plagas devastadoras antes de que faraón dejara finalmente salir al pueblo de Dios; y hoy en nuestras vidas esto no es diferente en este sistema del mundo. El mundo no nos deja fácilmente. Si tus seguridades como cristiano son las mismas que las del mundo, entonces

será difícil convencerme que tu cristianismo es algo más que una idea en tu mente. Decir que sirves al Dios viviente, quien creó todas las cosas, y que es como un padre para ti; decir que eres un extranjero, y que tu hogar verdadero es ahora en el cielo, es fácil. Pero es una burla y un insulto a las enseñanzas de Jesús y los apóstoles si no tienes un estilo de vida diferente.

La verdad es que la mayoría de cristianos no creen realmente en el cielo. La última cosa que quieren es ser liberados de esta vida. La disfrutan muchísimo, y después de todo, sus tesoros están asegurados en la tierra, y no en el cielo. Podría mencionar la política, la moda, los seguros, el entretenimiento, el deporte y muchas más áreas donde los cristianos han seguido el pensamiento y los preceptos del mundo, sin darse cuenta de que por hacerlo están constantemente y consistentemente “colocando sus tesoros en la tierra”, lo mismo que Jesús dijo que no hiciéramos.

La historia nos ha mostrado que la iglesia ha asimilado siempre la mentalidad del mundo. En los tiempos de la monarquía las iglesias apoyan la monarquía, y bajo gobiernos democráticos las iglesias apoyan los gobiernos democráticos y manejan sus propias estructuras democráticamente como si esto fuera el método de gobierno de Dios. Un poco de levadura se infiltra en toda la masa y la corrupción se fija rápidamente. La sal pierde rápidamente su sabor.

El cristianismo real debe ser apolítico, y los cristianos deberían ser una amenaza para todos los sistemas políticos. Seguramente el reino de Dios es una alternativa real a cualquier sistema que el dios de este mundo ofrezca.

Persecución y conformidad

La historia registra que la iglesia primitiva fue considerada por los romanos como una amenaza subversiva a sus sistemas civiles y políticos y los perseguían como tales. La persecución solo cesó cuando Constantino aceptó el cristianismo y la hizo la religión oficial del Imperio Romano; y luego fuimos sumergidos en miles de años de estancamiento de sórdida historia de la iglesia. Esto está propiamente referido como la Edad Media.

La misma cosa sucedería hoy si la iglesia ganara el control de los sistemas del mundo, así como muchos de nuestros profetas están sugiriendo debería de ser, me refiero al impulso hacia la llamada cristianización de las artes, cultura, política, etcétera, como si estos poderes mundiales pueden en alguna forma misteriosa ser “redimidos”.

La culminación de este proceso vería a la iglesia investida de poder político y los políticos investidos con poderes religiosos, una perversión completa de lo que Jesús claramente enseñó. Solo puedo ver los terribles errores de la historia de la iglesia y decir, Dios no permita que esto vuelva a suceder.

Debemos vivir en el mundo, pero debemos pensar también y actuar diferentemente del mundo, liberados de todos los poderes que pertenecen al sistema del mundo. Deben ser despojados de su influencia sobre nosotros para que, en lugar de ser una amenaza para nosotros, nos convertimos en una amenaza para ellos.

Cristianismo normal

A medida que miramos más de cerca las enseñanzas de Jesús no nos quedará ninguna duda que esto es lo que espera de sus discípulos. Esto no es más que la vida normal cristiana. ¿Por qué esta propuesta es tan desalentadora para muchas personas? Jesús a menudo dijo cosas como, mi yugo es fácil y mi carga es ligera...no he venido a condenarte, pero para darte vida abundante. ¿Por qué mucha gente cae a un lado del cerco o del otro? Descartando el desafío de la cruz como inalcanzable y muy negativa para una sociedad moderna, o se sujetan a la “letra muerta” de la ley y se convierten en hipócritas santurrones – la gente religiosa más miserable.

He llegado a la conclusión de que ambas categorías de personas están equivocadas simplemente porque no entienden el proceso. Echan de menos el gran gozo que se deriva cuando la santidad es sencilla y no una cuestión de fuerza de voluntad. En los siguientes capítulos espero convencerte que este proceso es muy simple y extremadamente realista, y que no hay que temer.

Capítulo 6

Toma tu cruz

La congregación cantaba “habla mi Señor, háblame, habla y estaré pronto a responderte” – luego Dios habló. Su voz rasgó los cielos y tronó en la iglesia donde yo me siento con esta congregación de la gente de Dios. Mis piernas se estremecieron como gelatina, fue poderosa la voz del Señor. Él dijo, “Sube a la montaña, séparate y santifícate”. Dios ha hablado, supe que tenía que obedecer. Mi cuerpo automáticamente se paró y caminó fuera de la iglesia y viajó hacia las montañas.

Como mi cuerpo caminaba, mi espíritu lo dejó por un minuto para mirar hacia el lugar que recién había dejado. Esperaba ver el resto de la congregación caminando hacia la montaña también. Estaba sorprendida que nadie más hubiera escuchado la voz de Dios, si no habrían respondido. Había sido tan fuerte y clara y aún nadie la había oído.

Llegué a la base de la montaña y miré hacia arriba. "Señor," pregunté, "¿Es necesario, parece una pérdida de tiempo? Si subo la montaña tendré que bajar de nuevo." Dios ha hablado y yo tenía miedo de desobedecer, así que subí al lado de la montaña.

Al principio había musgo en el camino, pero luego cambió a roca sólida que rasgó mis zapatos a tiras y los hizo inservibles. La noche cayó, y busqué un lugar donde dormir, pero no encontré cama o una almohada suave para acostarme. De nuevo mi espíritu dejó mi cuerpo y vi atrás desde mi posición elevada vi el lugar que había dejado. Pude ver la gente dejando la iglesia hacia sus hogares o el confort de sus casas, camas cálidas y almohadas suaves, y dije, "¿Señor es esto necesario?" Pero Dios había hablado, y yo debía obedecer.

Cuando desperté en la mañana tenía mucha hambre. Subí más a la montaña y aún no encontré comida. Era como estar en un ayuno forzado. Mi espíritu dejó de nuevo mi cuerpo para ver hacia atrás y vi gente comiendo y bebiendo su suntuosa comida, casándose y dándose en matrimonio, y me di cuenta lo que dejé atrás. Y pregunté de nuevo, "Señor, ¿esto es necesario?" Pero Dios había hablado y yo tenía que obedecer. Finalmente llegué a la cima, pero no estaba preparada para lo que vi ahí. Ésta era la prueba suprema de mi obediencia. ¿Mi cuerpo la peleó fuertemente, "Señor, ¿esto es necesario?" Ante mí vi un altar sacrificial de piedra, y al lado el cuchillo que consumiría el sacrificio. A esta etapa lo que quería era renunciar, pero había llegado tan lejos que desobedecer la voz del Señor

parecía peor que la muerte.

La escritura de Romanos 12:1 vino a mi mente, “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” Así es que me acosté en la piedra fría y hundí el cuchillo en mi cuerpo. Cuando lo hacía, otra escritura de Mateo 16:25 vino a mi mente, “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Luego vi mi espíritu dejar de nuevo mi cuerpo, y esta vez no regresé, mi carne estaba muerta. Ahora era libre totalmente, porque fue la carne la que experimentó todo el sufrimiento e incomodidad, hambre y muerte, no mi espíritu. Al final fui liberada así podría bajar de la montaña para hacer la voluntad de Dios sin ningún obstáculo.

Joanna Barratt

Miremos ahora la segunda condición que Jesús presenta a una persona que es llamada a ser su discípulo: Tome su cruz. La primera condición, Niéguese a sí mismo, se refiere al mundo y cómo debemos vivir en él sin ser parte de él; tiene que ver con nuestra forma de vida externa. Pero esta segunda condición es completamente diferente. Tiene que ver con nuestro interior, o nuestra vida secreta.

La cruz equivocada

Siempre me sorprende cómo en muchas circunstancias diferentes los cristianos las llamarán ‘su cruz’. Aquí hay

algunos ejemplos oídos comúnmente; estoy seguro que te has encontrado con estos:

Una enfermedad que persiste incluso después de medicación y oración. En desesperación una persona diría, “tengo que soportarla, debe ser mi cruz”.

Una persona se casa con un no creyente. Su ministerio y amigos oran por el cónyuge, pero nada parece cambiar. Ayunan y oran, pero no saben qué otra cosa hacer, entonces dicen, “debe ser mi cruz. Supongo que cada cristiano tiene una”.

Situaciones de trabajo, a menudo parecen poner de manifiesto nuestras “cruces”. “Mi jefe la tiene conmigo porque soy cristiano. Espera la oportunidad para encontrarme un error en mi trabajo. Heorado a Dios que me provea con un nuevo trabajo; heorado para que mi jefe se vaya; pero aún ambos estamos aquí. Debe ser mi cruz para mantenerme humilde”.

Común al hombre

Podemos prescindir de estas llamadas cruces. Estos ejemplos son todas situaciones relacionadas a circunstancias externas que nos gustaría cambiar. Con esto no estoy diciendo que estas circunstancias sean buenas, o que no necesiten un cambio; lo que quiero probar es que no tienen nada que ver con nuestra cruz. Te daré dos razones para respaldar mi declaración. La primera es ésta: si estas circunstancias externas son la cruz, entonces todos en el mundo deben tener una cruz que cargar en algún momento en sus vidas porque como dice Pablo en 1 de Corintios 10:13, dichas circunstancias son comunes al hombre.

Las circunstancias que le suceden a un no cristiano también les suceden a los cristianos. Contrario a la creencia de muchos cristianos, Dios no les ofrece una vida encantadora libre de problemas. La Biblia no dice que seremos preservados de las mismas condiciones, problemas y circunstancias que el mundo enfrenta.

Un experimento

Prueba este pequeño experimento si tienes alguna duda. Escribe los nombres de diez cristianos. Incluye a tu pastor y a tu evangelista favorito. Luego escribe los nombres de diez personas que conozcas que no sean cristianos. Incluye a tu jefe del trabajo y tal vez alguna gente famosa.

Ahora, compara honestamente tus experiencias de vida y encontrarás que no hay diferencias. Encontrarás que cristianos han tenido accidentes de auto, han muerto jóvenes, han perdido hijos jóvenes, y han tenido infartos – todas las cosas son comunes a toda la gente. Contrariamente, algunos no cristianos parecen vivir una vida encantada. Salud, fortuna y contentamiento parecen seguirles en todo lo que emprendan. Lee Eclesiastés para ver la evaluación de Salomón a este respecto. Esta debe ser suficiente evidencia de que la cruz que se nos pide llevar no son nuestras circunstancias externas.

Toma tu cruz

La segunda razón por la cual las circunstancias difíciles e incluso trágicas no son la cruz; las circunstancias que he

ilustrado tienen que ver con situaciones que desearíamos cambiar, y por esta misma razón las excluye de lo que dice Jesús. Voy a citar exactamente lo que Jesús dijo para recalcar este punto. Deja que tome su cruz. La cruz a la que Jesús se refiere es la que tomamos, no es una que nos es impuesta; y circunstancias siempre nos son “impuestas” por definición. Pregúntate: ¿elegirías tener una enfermedad, un matrimonio infeliz, o un entorno desagradable en el trabajo? ¡Ciertamente, no! Por lo tanto, podemos dejar de lado la idea de que las circunstancias difíciles tengan que ver con la cruz.

Hasta ahora solo hemos considerado los aspectos negativos – lo que no es la cruz – entonces debemos ahora decidir cuidadosamente qué es lo que tenemos que “tomar” positivamente.

¿Qué habrá significado para Pedro y los demás discípulos cuando escucharon estas palabras? Para ellos habría sido obvio, ya que estaban bajo ocupación romana, y miles de infractores fueron crucificados en cruces romanas. La humillación para muchos de estos criminales era que tenían que llevar la misma cruz sobre la que iban a ser colgados. Los discípulos sabían que había una sola razón por la cual quien tomaba una cruz era para ser crucificado.

Muerte a sí mismo (el ego)

Dietrich Bonhoeffer, en su libro “El costo del discipulado”, dice que “cuando Cristo llama a un hombre, él le pide que venga y muera”. Esto no es un reclamo alarmista o extremo. No hay otra alternativa

posible. Jesús no decía que tenemos que ser físicamente crucificados, porque en el evangelio de Lucas él dice: toma tu cruz a diario, sin embargo, no puede haber otra interpretación de las palabras de Jesús que la muerte. Entonces, ¿qué tiene que morir si no es nuestra vida mortal? Pablo en sus cartas a las iglesias puede ayudarnos a entender por qué él habla de ser crucificados.

En Romanos 6:6 declara, nuestro hombre viejo es crucificado con Jesús. Pablo está hablando en contexto acerca del bautismo, pero claramente nos da una connotación con el “hombre viejo”. Esto es lo mismo a la carne, ambos son términos para la naturaleza rebelde de pecado que hemos heredado de Adán al nacer.

En Gálatas 5:24, justo después de que Pablo ha contrastado las obras de la carne (vieja naturaleza) con el fruto del espíritu (la nueva naturaleza de Cristo), dice, y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y las concupiscencias.

Estas dos escrituras nos muestran claramente qué es lo que debe ser crucificado en un cristiano. No es nuestra vida externa pero nuestro carácter interno. Es por esto que tomar la cruz es completamente diferente a negarse a sí mismo. Negarse a sí mismo trata con nuestro comportamiento externo y estilo de vida; tomar la cruz trata con nuestro carácter interno, la carne. Este es todo el propósito de nuestra vida cristiana, cambiar del carácter adámico al carácter de nuestro nuevo amo, Cristo. Pablo dice en Efesios 4:11-12 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Nunca debemos pretender que la muerte en cualquier forma es aceptable. Ya sea en nuestra carne externa o en nuestro carácter interno, el miedo natural a la muerte es común al hombre. Conocer y enfrentar este hecho en realidad puede darnos consuelo de nuestro líder y guía quien soportó la cruz por el gozo que se le presentó. No dice que gozó la cruz, dice que el miró más allá el gozo de lo que le esperaba – la resurrección que hace que la cruz valga la pena.

Crucificados con Cristo

Si solo los cristianos pudieran ver más allá de la muerte del ego a una nueva vida con la naturaleza de Cristo, tendrían una perspectiva diferente de su cristianismo. Lo que hace que la muerte del ego sea una victoria tan gloriosa es la vida de resurrección de Jesucristo manifiesta en nuestro cuerpo mortal.

Un entendimiento de esto hace que la declaración en Gálatas 2:20 tome un nuevo propósito: Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Solo cuando muero a mí mismo que Cristo puede vivir su vida en mí. Ninguno en la carne puede vivir la vida cristiana. Solo un hipócrita puede hacerlo exitosamente. Solo Cristo puede vivir la vida en nosotros, porque él es la vida, y él vivirá su vida en nuestros cuerpos si morimos a nosotros mismos. Esta es la verdadera libertad. Pablo dijo que él vivió por fe

del Hijo de Dios. No fue fe en el Hijo de Dios. ¡Pablo ni siquiera vivió por su propia fe! Un hombre muerto no puede tener fe. Él vivió por medio de la fe de Jesús en él. Este hecho maravilloso, que es la fe de Cristo, no la nuestra, elimina de una vez por todas nuestros esfuerzos y el tipo de fe de “pensar sobre la materia”, que genera solo orgullo o frustración.

Vida por vida

Negarse a sí mismo tiene que ver con el mundo y nuestra vida externa visible. Pero la cruz tiene que ver con la carne, nuestra naturaleza interna la que es en realidad nuestra vida secreta, nada que ver con nuestra moral externa. Esto tiene que ver con el corazón, el mismo asiento de nuestras ambiciones, motivos secretos y deseos; cosas que están ocultas de nuestra esposa o esposo, pastor o el amigo más cercano, y a menudo ocultas inclusive de nosotros mismos.

En la Biblia, “la mente” significa nuestros pensamientos conscientes, pero “el corazón” significa algo más profundo – nuestro pensamiento subconsciente; nuestros deseos secretos, motivos y concupiscencias. Podemos saber lo que pensamos, pero nos engañamos si nos imaginamos que entendemos por qué pensamos. La Biblia nos dice que debemos renovar nuestras mentes porque somos capaces de este proceso consciente, pero no nos dice que renovemos nuestros corazones. David le preguntó a Dios que probara su corazón y buscara si había algo perverso en él, Jeremías 17:9 declara que engañoso es el corazón más que todas las cosas, y

perverso; ¿quién lo conocerá? ¡Es tan engañoso que te engañará para que creas que es puro!

Todo mi propósito al explicar esto es para enfatizar que la cruz tiene que ver con nuestra vida secreta, y me referiré a ella como tal en el resto del capítulo.

Déjame presentarte tres pensamientos más acerca de auto crucifixión. Primero, huyendo del mundo y de sus tentaciones nunca podrás tratar con la carne. Ciertamente podemos evitar muchas tentaciones que nos atraería al pecado, removiéndolos o evitándolos físicamente, pero esto no tratará con nuestra vida secreta.

Los monasterios no pueden matar nuestra carne

Un monasterio es un primer ejemplo del genuino deseo de la gente para protegerse de las tentaciones de la carne; pero como tal solo puede fracasar, porque el yo es la vida interior que una persona lleva consigo al monasterio; nadie puede escaparse de su propio yo. Por ejemplo, podríamos escapar de la inmoralidad externa viviendo en un monasterio, y aún acostarse sobre una dura cama de piedra, con poca comida en nuestro cuerpo y fantasear inmoralidad con lujuria ardiente en nuestro corazón. Solía criticar a las personas que dejaron el mundo y entraron a un monasterio. Los acusé de escapismo; pero entonces me he dado cuenta de que a menos que pueda vivir ese estilo de vida monástico mientras todavía esté en el mundo, no tengo derecho a criticar a las personas que han tenido el coraje de sus convicciones.

Mientras estemos vivos para nosotros mismos tendremos este problema, y en consecuencia Jesús nos

da el único remedio – morir por crucifixión. No hay otra solución. Mi segundo pensamiento es que cualquier cosa referente a uno mismo como prefijo debería sonar como advertencia en nuestra mente. Palabras como mejora personal, auto estima, valor propio, satisfacción (que es solo una forma de decir ufano), son todas las vías para mantener el yo vivo y sano. Jesús dijo lo muy opuesto: negarse. El ego es malo; tiene que ser destruido. El yo tiene que ver con el orgullo y el ego, todo lo que se jacta contra Dios. Pero, ¿cómo se puede negar uno mismo? ¿Cómo podemos destruir el yo que amamos? A pesar de que parezca imposible, de alguna forma el ego tiene que irse por esta simple razón: Dios no compartirá su gloria con la carne. Dos caracteres no pueden funcionar en un solo cuerpo al mismo tiempo.

Hay una doctrina extraña que se ha vuelto prevaleciente en los últimos tiempos, y los cristianos la han aceptado sin pensarlo. Su línea de pensamiento es similar a este: Jesús dijo ama a tu prójimo como a ti mismo, entonces no puede amar a su prójimo hasta que aprenda a amarse a sí mismo. Necesita tener una mejor imagen de sí mismo y comenzar a amarse a sí mismo como Dios le ama.

Lógica retorcida

Esto pareciera lógico sin cuestionarlo, pero creo que es una lógica retorcida y muy peligrosa. Déjame explicarte por qué. La Biblia dice que el amor a sí mismo es lo opuesto a lo que Dios requiere, por lo que no puede amar a Dios y así mismo al mismo tiempo. Cuando las personas dicen que “se odian a sí mismas”, en realidad

están engañadas. Interpretan sus sentimientos como odio a sí mismo, pero en realidad es auto lástima u orgullo invertido porque si realmente se odiaran a sí mismas serían felices de tener una pobre auto imagen. Entonces estas condiciones del corazón son todo lo contrario de lo que parecen. La autocompasión solo es una forma de auto amor, porque cada vez que la atención está puesta en nosotros en lugar de Dios estamos en terreno peligroso. Jesús dijo que debemos de negarnos a nosotros mismos no amarnos a nosotros mismos. Pablo dice en Efesios 5:29. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida. Jesús nos pide negarnos a nosotros mismos porque él sabe que todos instintivamente nos amamos a nosotros mismos y complacemos nuestros propios deseos. Él decía que debemos tratar también a nuestro prójimo de la misma manera instintiva. Jesús nos mostró en la parábola del Buen Samaritano que nuestro prójimo incluye a nuestros enemigos.

La auto crucifixión es imposible

Ninguna persona honesta le gustaría pensar que su vida secreta fuera expuesta y no sentirse mortificada. Entonces mi tercer pensamiento debería darnos un rayo de esperanza. Es imposible crucificarse a sí mismo. La crucifixión no es una forma posible de suicidio. Una víctima podría estar dispuesta, pero no podría realizarla en sí misma. Necesitaría de dos manos para martillar incluso el primer clavo. Mi punto es que lo que aplica a la crucifixión física es también cierto en la crucifixión interna de la carne: no podemos hacerlo a nosotros mismos.

Es de suma importancia que comprendamos este hecho. No podemos progresar en nuestro caminar con Dios si no lo hacemos. Las personas que tratan de lidiar con sus vidas secretas ellas mismas encontrarán que esto puede terminar en uno o dos resultados posibles, y ninguno de ellos tienen efecto alguno en la vieja naturaleza. Ya sea que asuman que se están convirtiendo en santas, y actúen en una forma externamente moral (que es solo hipocresía), o serán honestas consigo mismas, viéndose aún como son y sintiéndose condenadas, destinadas a ser cristianas de segunda clase sin esperanza de mejoría.

¿Cómo el hecho que no podamos crucificarnos sea un rayo de esperanza? Déjame explicarlo. Si no podemos crucificarnos, entonces tendrá que suceder a pesar de nosotros – alguien más tendrá que crucificarnos; Dios. Es su trabajo, no el nuestro. El énfasis entonces cambia porque nuestra parte es que queramos que pase. Esta es de hecho la esperanza, porque la verdadera santidad (como todas las beatitudes) debe ser una justificación escondida sin pretensiones que incluso está oculta de nosotros mismos. Cualquier cosa que hagamos por nosotros mismos es siempre algo de lo cual estaremos conscientes, un “trabajo” del que podamos jactarnos (de nosotros mismos). Pero si el trabajo no está hecho por nosotros, y no estamos conscientes del mismo, nuestra santidad se convierte en “humildad”.

Lidiando con la vida secreta

Estoy convencido de que Dios hará su trabajo por nosotros si estamos en verdad deseosos, simplemente

porque es la única respuesta a nuestro problema de cómo ser santo. Esto solamente es más de Jesús en nosotros que nos hace más cómo Él. Nada más puede hacerlo. Todo lo demás solo produce decepción e hipocresía.

Sin embargo, hay un problema. Dios no hará este trabajo por nosotros solo porque se lo hayamos pedido. Él necesita más que nuestras palabras. Solo hablar no es suficiente. Pueda ser que en realidad no lo queramos. Debemos hacer algo que pruebe nuestro motivo y deseo, y que es ser obediente a las cosas que Jesús nos dice que hagamos, cosas que no nos son tan difíciles, cosas que podemos hacer. Tenemos que hacer estas cosas para probar a Dios que hablamos en serio, antes que cambie las cosas que nosotros no podemos hacer – las cosas que hemos estado tratando de hacer pero que nos están dando problemas.

La respuesta al problema de nuestra vida secreta es otra vida secreta, la que yo llamo la vida secreta de un discípulo. En Mateo 6, Jesús nos dice tres cosas que debemos hacer en secreto. La razón por la cual debemos hacer estas cosas es para probar nuestros motivos a Dios, y a nosotros; probarle a Dios que lo estamos haciendo solo para su alabanza, no la alabanza de los hombres. Este es una gran clave para la vida cristiana, y las cosas que Jesús nos pide que hagamos son todas muy posibles, incluso para un nuevo converso.

Recordemos que la cruz es algo que tomamos, no algo que se nos impone. Tenemos que tomar esta vida secreta activamente. El evangelio de Lucas dice que tenemos que tomarla a diario. La santidad no es un acto o una creencia; es un proceso que implica tiempo. No

hay manera rápida de ser santo. Experiencia y sufrimiento son parte del proceso. Pablo dice in 2 Timoteo 3:12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; y en Hebreos 2:10, Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. ¡Cuán ciego puede estar un cristiano para pensar que las bendiciones por sí solas podrían cambiar nuestro carácter para mejor! Lamentablemente, las bendiciones son más propensas a hinchar nuestras cabezas que nuestros corazones. El éxito raramente hace humilde o santo al hombre.

Caminando en el Espíritu

Estoy convencido de que solo la vida secreta con Dios, la vida secreta de un discípulo, haciendo las cosas que Jesús ordena pueden contrarrestar la vida secreta de Adán que hemos heredado, y con la que todos tenemos que batallar diariamente.

Cierro esta sección con las palabras de Pablo en Gálatas 5:16. Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Él no dice que los cristianos no tienen deseos de la carne. Más bien infiere que existen, pero que si caminamos en el Espíritu no las satisfaremos. Esto es enteramente diferente a decir que estos deseos, o la vieja naturaleza no exista. Pablo nos dice que podemos ser victoriosos sobre ellos solo cumpliendo continuamente con una condición; caminar en el Espíritu – que es, en la nueva naturaleza, el carácter

de Cristo. Es la única forma que posiblemente podamos hacerlo si dejamos a Dios que crucifique nuestra carne.

Capítulo 7

Sígueme

“Sígueme” es la tercera y última instrucción que Jesús dio a los que deseaban ser sus discípulos. Esperaríamos, como hemos notado anteriormente, que “seguir” sea la primera condición, al inicio de nuestro caminar cristiano y no en la etapa final del progreso. Pero debemos entender que el verdadero “seguir” es solo la consecuencia de obedecer las dos primeras instrucciones.

Una consecuencia natural

Este es el único camino para ser un seguidor real. Un hombre que piensa que puede seguir a Jesús sin negarse a sí mismo y tomar su cruz ha sido engañado. Un buen ejemplo es el joven gobernante rico quien creyó que estaba haciendo la voluntad de Dios hasta que Jesús

lo expuso. Se fue triste porque no podía, y no estaba dispuesto a pagar el precio del discipulado.

En mi comparación con estas tres instrucciones con “el mundo, la carne y el diablo”, seguir a Jesús tiene que ver con tratar con el diablo. Cuando consideramos que seguir a Jesús significa ir a donde fue, hacer lo que hizo, y cuando recordamos que su propósito era destruir las obras del diablo, podemos entender que cuando verdaderamente alcanzamos esta etapa de seguir a Jesús, nosotros también destruiremos los trabajos del diablo – pero solo si cumplimos las dos primeras condiciones.

El orden equivocado

La destrucción de las obras del diablo pueda ser que aparezca en el lugar equivocado de la secuencia. Muchos cristianos piensan que, si han sido salvos y llenos con el Espíritu Santo, entonces pueden inmediatamente comenzar a “aplantar al diablo”, incluso antes de pensar en negarse a sí mismos o de tomar su cruz. Ciertamente, pueda ser que tengan el potencial de destruir las obras del diablo, pero no los califica para mantener esa posición antes de que hayan madurado.

Mi hijo de cinco años puede tener el potencial de ser el Primer Ministro, pero ciertamente no lo califica para tener ahora esa posición. Le hace falta madurez, y exactamente el mismo problema existe cuando los cristianos piensan que son maduros solo porque han nacido de nuevo. La madurez nunca puede venir rápidamente porque la madurez solo viene de la experiencia, y la experiencia toma tiempo.

Dones sin fruto

En Corintios 12:7 Pablo dice que los nueve dones del Espíritu Santo son manifestaciones del Espíritu. Esto significa que son visibles y constatables. Los dones de sanidad no suceden en nuestro subconsciente; ellos afectan físicamente cambios en nuestro cuerpo. Pablo dice que los nueve dones todos vienen de un solo Espíritu. Exponen el poder de Dios.

Hay, sin embargo, otra lista en Gálatas 5:22-23: el fruto del Espíritu. De nuevo son nueve características, pero creo que estos no tienen que ver con el poder o las manifestaciones visibles de Dios. Estos atributos o cualidades son el carácter de Dios.

¿Puede alguien tener el poder de Dios sin el carácter de Dios? Para ponerlo de otra forma, ¿Una persona puede tener los dones sin fruto? No debemos de tener miedo de hacer esta pregunta porque es una muy importante. Estoy cien por ciento seguro de que la respuesta para ambas preguntas es sí y, de hecho, es a menudo el caso con las manifestaciones sobrenaturales. Jesús nos da una prueba en Mateo 7:22 dice, Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Ellos preguntaban, pero también manifestaban su derecho a entrar al reino. ¿Qué les respondió Jesús? ¿Refutó su demanda y les dijo que sus milagros no eran en su nombre? No, Él aceptó que sus hechos eran verdaderos, pero, sin embargo, Él les respondió que Él

nunca les había conocido. Porque nunca habían sido sus hijos. Eran como los fariseos, a quienes Jesús les dijo que su padre era el diablo. Aún ellos hacían milagros. Es posiblemente ser un hijo del diablo y hacer milagros en el nombre de Jesús.

Dios Todopoderoso

Déjame hacer otra pregunta que pueda ayudarnos a un mejor entendimiento de esto.

¿El diablo se creó a sí mismo? La respuesta es no, porque solo Dios puede crear. Si aceptamos este hecho, entonces está claro que el diablo no tiene poder por sí mismo. No hay poder en el universo excepto el de Dios. Podemos usarlo o abusarlo, pero Dios tiene todo el poder, lo que significa que no queda poder para nadie más. En 1 de Corintios 13 donde Pablo contrasta los dones con el fruto, él dice en el versículo 2, Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, (el amor es una palabra que describe todo el fruto) entonces NADA SOY. Dios no nos puede reconocer si no hay nada de su carácter en nosotros. Estos dones prueban que tenemos el poder de Dios; pero no prueban que somos hijos de Dios. El mismo diablo solo puede usar el poder de Dios, porque no hay otro poder, y Dios le ha dado al diablo poder limitado.

Jesús, hablando acerca de los falsos profetas y cómo reconocerlos dice en Mateo 7:20, Así que, por sus frutos los conoceréis (no por sus dones). Él llama a quienes

tienen dones y no tienen fruto, lobos en piel de oveja. Es duro entender por qué la iglesia es tan negligente en aplicar este test que Jesús dio para nuestra protección.

Lidiando con el diablo

Nuestro enemigo, Satanás, no es tonto, tampoco está impresionado con el nombre de Jesús, a menos que el carácter de Jesús esté en la persona hablando su nombre. Después de todo, Satanás use el nombre de Jesús muy frecuentemente como blasfemia. Sin embargo, él tiene miedo de la gente que no son parte de su sistema (el mundo), y en quienes han crucificado la carne; eso es, gente santa. Esta es la razón, a pesar de todo nuestro poder carismático, pentecostal, y todos nuestros gritos al diablo que está derrotado, no hemos llevado en nuestras sociedades occidentales ni siquiera a una aldea al arrepentimiento en noventa años de testimonio. Debemos considerar cuidadosamente como nuestros antepasados llevaron a comunidades completas al arrepentimiento sin estos dones.

¿Estas palabras implican que estoy en contra de los dones del Espíritu? Todo lo contrario, creo en todos los dones, y creo en la profecía y las visiones, visitaciones de ángeles dones de sanidades, pero sé que los dones del Espíritu nunca pueden producir fruto.

Nuestro país no necesita más seguidores de Jesús; necesita más discípulos de Jesús. No necesita más predicadores; necesita más hombres de Dios, más predicadores santos – no hombres que lloran por las almas porque les pagan por hacerlo, ni los que

curarán los enfermos porque atraen multitudes, fama y financiamiento, pero hombres que harán estas cosas porque tienen el carácter de Cristo; hombres que son como Jesús, llenos de compasión. Hay una gran diferencia entre estos dos, e incluso si la iglesia no puede reconocerlo, nuestro enemigo Satanás lo hará fácilmente.

Condiciones para el avivamiento

En el segundo libro de Crónicas 7:14 nos dice que cuatro condiciones se requieren para el avivamiento, y ninguna de ellas tiene que ver con guerra espiritual o batallando con el diablo. Tienen que ver con Dios, el juez de toda la tierra. Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos...y sanaré su tierra. El avivamiento es la prerrogativa de Dios y no nuestro derecho, y es por ello que tenemos que cumplir con las condiciones y no solo decir las palabras exactas a Dios o a Satanás. Lee en el libro de Hechos de los apóstoles 19:13 cómo los hijos de Esceva trataron diciendo las palabras exactas para echar fuera un demonio, con resultados desastrosos. El espíritu malo les dijo, “no los conozco. Conozco a Jesús. Conozco a Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?”. Decir las palabras exactas o incluso hacer las obras correctas, no es suficiente; es el carácter que llevas dentro.

Jesús dijo en el Sermón del Monte que mucha gente se pondría de pie delante de él en el día del juicio y le recordarían de sus obras sobrenaturales que hicieron en su nombre. Jesús aceptaría que hicieron todas esas obras,

pero su respuesta sería “no los conozco”. Porque no había nada de su carácter en ninguno de ellos.

Me pareció interesante que el diablo dijo exactamente las mismas palabras que Jesús, “no los conozco”. Ambos buscaban una sola cualidad – el carácter de Cristo.

Capítulo 8

Moisés

Las tres condiciones fundamentales que nos dio Jesús para discipulado, y que sorprendentemente, no se originan en el Nuevo Testamento. Los principios para una vida consagrada y el proceso para santidad no cambian a lo largo de toda la Biblia. En los siguientes ejemplos del Antiguo y Nuevo Testamentos veremos que antes que Dios confíe y use al hombre para sus propósitos, siempre ha habido una secuencia de tres etapas – auto negación (tratando con el mundo), tomar su cruz (tratando con la carne) y seguir a Jesús (tratando con el diablo).

Salida de Egipto

Moisés fue criado en Egipto, un imperio de gran cultura, y fue educado como un hijo del faraón. Si Egipto tipifica el mundo, como muchos eruditos bíblicos

acuerdan, Moisés se estaba volviendo poderoso y exitoso en el mundo. Fue criado en toda la elocuencia y orgullo de esta gran nación.

Bajo provocación, Moisés hizo lo que era natural de acuerdo a su naturaleza Adámica. Vio uno de sus paisanos hebreos que era maltratado, asesinó al egipcio opresor, y liberó al hombre en esclavitud. Esta no fue una solución permanente, por supuesto, porque sin duda otro capataz igual de cruel remplazaría al hombre muerto. Fue solo un alivio temporal; pero Dios tenía un propósito más grande – él usó estas circunstancias, porque Moisés tuvo que huir para salvar su vida.

El Destino

Estoy seguro que cualquiera a quien Dios intenta usar tiene un sentido de destino, y creo que Moisés sintió en el fondo que algún día liberaría al pueblo de Dios. Sin embargo, él no se percató que no se puede liberar a la gente del mundo cuando todavía se está en él. Thomas à Kempis en su libro “La imitación de Cristo” dijo, “No puede hacer avanzar a nadie más de lo que usted esté dispuesto a ir”. Entonces Moisés tuvo que salir del mundo.

Saliendo de Egipto, Moisés comenzó su segunda etapa de entrenamiento y progreso espiritual. Fue al desierto por cuarenta años y cuidó a ovejas, una ocupación que era una abominación para un egipcio. No fue suficiente salir de Egipto (el mundo); ahora tenía que aplastar su vida interior, el orgullo de Egipto en su alma. Toda su cultura y pensamiento tenía que ser destruido en su vida.

El llamado de Moisés

Cuando Dios llamó a Moisés, Moisés le reclamó que no era elocuente – un hombre de labios tartamudos. ¿Fue esto un impedimento de hablar al nacer? La Biblia no lo dice. ¿Fue acaso falta de fe, o miedo al faraón? No lo creo. Creo que Moisés había llegado a una verdadera evaluación de sí mismo. Había sido entrenado en el protocolo de Egipto, y estaba bien calificado para hacer el trabajo; después de todo, había sido criado en el palacio del faraón.

Después de cuarenta años en el desierto, Moisés tiene ahora una verdadera evaluación de sí mismo. No tiene confianza en sí mismo. Esto fue una situación sana, ya que ahora solo tendría confianza en Dios. John Wesley define humildad como “tener una verdadera evaluación de sí mismo”. Esto le hace débil en sí mismo, pero fuerte en Dios.

El desierto cumplió en Moisés este proceso. Hablar con ovejas por cuarenta años le robó la confianza en su carne, toda la elocuencia y orgullo que era natural a la cultura egipcia. Después de esto, la evaluación de Dios en Moisés fue “el hombre más manso de la tierra”. Creo que vale la pena cuarenta años de pruebas para tener un galardón de Dios.

Ahora Dios estaba listo para usar a Moisés, porque Moisés estaba ya listo para ser usado por Dios. Ahora estaba listo para la tercera etapa, que es una consecuencia natural de las dos primeras – siguiendo a Jesús (destruyendo las obras del diablo). Cuando Moisés

estaba en el mundo (Egipto) sus esfuerzos liberaron un esclavo y destruyó un egipcio. Ahora, libre del mundo y crucificado en su carne, fue enviado de nuevo al mundo (Egipto). Ahí fue usado por Dios para liberar a toda una nación, y destruir a toda la armada egipcia en una operación. ¡Absolutamente increíble!

Liberación

¿No valdría la pena cuarenta años de prueba, si después podríamos liberar nuestro país de las bandas de hierro que lo aferran? Sin lugar a dudas. Nuestra sociedad materialista lo rechaza porque nos hemos acostumbrado a resultados rápidos o inclusive instantáneos. Vivimos en una sociedad donde los valores son “compre ahora (o las bendiciones) y pague después”. Esto es contrario a la forma de Dios. Toda la creación predica los principios de Dios. Muerte viene antes de la resurrección. La noche viene antes del día, la cruz antes de la corona. ¿Por qué el cristianismo moderno usa métodos y busca resultados que contradicen estos principios?

Moisés es un ejemplo maravilloso de un intercesor. Él cambió la mente de Dios en más de una ocasión. Lee Éxodo 32 de cómo salvó una nación completa de la ira de Dios por su intercesión. Los cristianos han crecido en una forma de pensar que, si asisten a algunos seminarios, pasan el día en una sesión de intercesión, gritan al diablo y le dicen que ya ha sido derrotado, entonces son intercesores. ¿Cómo no es posible que estén tan engañados?

¿Cuál fue la intercesión secreta de Moisés? Es muy simple. Moisés se convirtió en un hombre a quien

Dios escucharía y a quien le hablaría cara a cara. Los cristianos pueden estar tan ocupados buscando la mano de provisión de Dios que nunca buscan su rostro. Pero Dios escuchará a un hombre a quien se ha liberado del mundo y cuyo carácter ha sido moldeado en el horno de la aflicción. Todos los intercesores tienen esto en común. Abraham fue el amigo de Dios. Daniel fue un hombre grandemente amado de Dios. Orando las oraciones de Moisés o Daniel no nos hará intercesores. Dios no escucha solamente nuestras oraciones; él también escucha nuestro corazón. Si no dicen lo mismo es mejor que no oremos del todo.

No es suficiente con doblar rodilla
y decir palabras de oración
el corazón con la mente debe convenir
o de lo contrario no oramos

Capítulo 9

Daniel

En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas...Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

Daniel 10:2-3, 12-13

Daniel es otro ejemplo perfecto de este proceso de santificación a través de las tres etapas que Jesús trazó.

Daniel fue uno de los escogidos de Dios, de la simiente real y, sin embargo, se encontró en Babilonia. Egipto tipifica el mundo antes del llamado de Dios, pero Babilonia tipifica el mundo después de que hemos sido llamados. Aquí vemos al pueblo de Dios en cautividad. Nos parecerá extraño que Dios le diga a Israel que no trate de pelear Babilonia, o escapar, pero permanecer y servir ahí. (Jeremías 29:4-7)

Las instrucciones de Jesús no son diferentes, ya que él no nos dice que huyamos del mundo; al contrario, él nos dice que estemos en el mundo, y que estemos bajo la autoridad gubernamental porque Dios los ha ordenado. Sin embargo, dijo que no somos del mundo. Esto significa que nuestros valores y pensamiento son diferentes de la política, la moda, los deseos y los preceptos del mundo.

En Babilonia

La primera cosa que hicieron Daniel y sus tres amigos cuando se encontraron en Babilonia fue tomar la decisión de ser diferentes, y esta diferencia no era solo en su forma de pensar o religión, pero en su forma de vivir. Es demasiado fácil “creer que crees”, sin que afecte tu forma de vida.

Daniel y sus amigos escogieron no comer la comida del rey. Estoy seguro que la comida del rey era buena y saludable, pero se contaminarían si ingerían comidas impuras como cerdo, que estaba prohibido bajo la ley de Moisés. Ellos escogieron no comer nada de carne, y en lugar pidieron comida simple, legumbres, que fueron

conducentes a una vida de sacrificio y de ayuno. Daniel oró abiertamente tres veces al día. La Biblia registra claramente que Daniel cumplió la primera etapa de auto negación. Él estaba en el mundo, pero tomó una decisión de no ser parte del mundo.

Un mensaje claro

Hay un mensaje muy claro que puede deducirse de esto. Un día estaremos viviendo como reyes con Jesús cuando él venga a reinar en esta tierra; pero hasta que su reino venga a la tierra, se nos ha instruido vivir como peregrinos y extranjeros. Un peregrino no puede vivir como un rey, y un rey nunca viviría como un peregrino. Depende de nosotros decidir qué vida queremos vivir ahora. Nuestra posición futura cuando Jesús instaure su reino en la tierra depende de esa decisión.

Daniel también cumplió su segunda etapa (crucificando su carne), la Biblia registra que ayunaba regularmente. No conozco otro ejercicio espiritual grande que ayunar para tratar con nuestra vieja naturaleza. Es un mandato de Jesús en su Sermón del Monte, y una de las tres actividades que dijo debíamos hacerlas en secreto. Daniel también era un hombre de mucha oración, que es una de estas actividades secretas que Jesús nos enseña en Mateo 6:1-18.

Intercesión verdadera

¿Cuáles fueron las consecuencias de Daniel de pasar a través de estas dos etapas? Poder con Dios en

la intercesión y gran revelación. El ángel Gabriel fue personalmente enviado por Dios para darle a Daniel revelaciones extraordinarias, con el mensaje que era grandemente amado por Dios. La oración intercesora de Daniel resultó que el pueblo de Dios regresara a la tierra prometida, su propio reino. Para ello, Daniel destruía las obras del diablo, anulando la obra de Nabucodonosor, quien es tipo de anticristo. No fue Daniel quien peleó al diablo o sus ángeles. Humillándose en oración y en ayuno, permitió que la batalla real fuese peleada en los lugares celestiales – entre ángeles (Miguel) y los demonios (el príncipe de Persia). La humildad de Daniel le dio el derecho legal para que la batalla comenzara y fuera ganada. No fue ganada por Daniel, pero por los poderes espirituales en ambos lados. La batalla es siempre del Señor.

Capítulo 10

Jesús

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Mateo 5:38

Parecerá extraño que haya escogido usar a Jesús como ejemplo de este proceso; ¿por qué tendría que pasar por un proceso de perfección? ¿Si seguramente él ya era perfecto y sin pecado?

Para entender la respuesta, debemos darnos cuenta de que ser libre de pecado es diferente de ser perfecto. Pablo escribe en su carta a los Hebreos 5:8-9, Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen. Sabemos que Jesús era sin pecado, es entonces obvio que esta perfección no tiene nada que ver con el pecado. Solo

podría referirse a su crecimiento espiritual y madurez – el proceso de hacerse perfecto.

Por lo tanto, cuando Jesús nos dice de ser perfectos, él no puede estar refiriéndose a una vida sin pecado, pero a una vida de obediencia y madurez. Un estudio de la vida de Jesús mostrará ampliamente que él pasó por las mismas cosas que él nos pide que pasemos, porque es el camino de Dios para todos, incluso su propio Hijo.

Fuera de Egipto

Mateo 2:14-15 registra que Jesús fue llevado a Egipto por sus padres para cumplir la profecía de Oseas, de Egipto llamé a mi hijo. Oseas 11:1 se refiere a Israel, y sabemos que Dios llama a todo el pueblo de Israel fuera de Egipto, pero si aceptamos que Egipto tipifica el mundo, entonces este proceso y profecía aplicará a cualquiera a quien Dios llame fuera del mundo. Jesús físicamente salió de Egipto, y esto fue simbólico, pero también abandonó completamente los sistemas del mundo cuando comenzó su ministerio.

Parece que nadie pensó en Jesús más que como “el hijo del carpintero” antes que comenzara su ministerio. Cuando él comenzó a predicar y hacer milagros, Marcos 3:21 manifiesta que sus amigos dijeron que él estaba fuera de sí; en otras palabras, se había vuelto loco. ¿Qué les hizo decir esto? No fue por los milagros, porque los hombres locos no hacen milagros. Creo que era por su nueva forma de vida por la que pensarán que era locura, abandonarlo todo y dejar el mundo.

Una nueva forma de vida

Personalmente encuentro que los cristianos me permitirán tener una diferencia de opinión sobre muchos temas no fundamentales, pero cuando los desafío con una forma de vida diferente, esto siempre trae oposición. Siempre el desafío es mayor que la doctrina, porque la forma de vida es una convicción en acción, o prueba de convicción. Una convicción fuerte sin acción no tiene ningún mérito. Cuando Jesús inició su ministerio, lo dejó todo y vivió enteramente por fe predicando el evangelio. No hay ningún registro de que Jesús haya alguna vez reparado una mesa o silla, o haya hecho algo para ganarse la vida una vez comenzado su ministerio.

Lee Lucas 12:13-14 como un ejemplo de la negativa de Jesús a involucrarse en cualquier debate legal. Él nunca habló contra la ocupación romana, a pesar de su crueldad e injusticia. Declaró que el reino no era de este mundo, y todas sus enseñanzas dan testimonio de este hecho. Qué testimonio sería si cristianos de hoy vivieran como extranjeros y peregrinos en este mundo, y no dependieran de sus sistemas.

Jesús en el desierto

Cuando Jesús nos pide que meditemos y consideremos el costo, es porque él mismo también tenía que considerar el costo. ¿Por qué Jesús tenía que ser tentado en el desierto? Porque tenía tentaciones por la vieja naturaleza de Adán. Con el libre albedrío, viene también

la posibilidad de pecado. Jesús debía tener su propio libre albedrío, o sus oraciones en Getsemaní no tendrían sentido; claramente había una lucha entre dos elecciones. Las propuestas del diablo deben haber tentado a Jesús, o de lo contrario no hubo prueba. Fíjate en la última tentación y mira qué atractivo habrá sido para Jesús. El diablo le ofreció todos los reinos de este mundo y su gloria si él le adoraba. El diablo no dijo “rechaza a Dios”. Satanás no le importa si nuestra adoración es dual. Es Dios quien especifica que solo a él adoraremos.

Apocalipsis 5:12 nos muestra lo que Jesús recibió después de ser obediente y haber sido crucificado. Son los adornos del poder terrenal; todas las cosas que Satanás le ofrecía en el desierto. Jesús es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Estas cosas le fueron ofrecidas a Jesús, pero sin el costo de la cruz. Satanás le ofrecía nada menos que la posición del anticristo. En lugar del sufrimiento de Jesús y de tomar los pecados de todo el mundo sobre él, Satanás le estaba dando la alternativa – evadir la cruz y su sufrimiento y gobernar el mundo como anticristo. Quería que Jesús persuadiera a todo el mundo de adorar a Satanás, como el anticristo seguramente lo hará. Casi puedo oírlo burlándose de Jesús: “No seas tonto, Jesús. ¿Por qué has de morir por toda esta gente? De todos modos, ellos al final desobedecen siempre a Dios. ¿Por qué vas a morir por ellos? ¡Ellos no valen el precio! Incluso cuando Dios los restaura, es solo cuestión de tiempo antes que los seduzca de nuevo. La historia lo ha probado. Jesús, ellos no valen la pena. Por supuesto tú heredarás el mundo si

mueres por ellos, pero, ¿por qué pasar por la cruz cuando puedes tenerlo ahora?”

Sudar sangre

Seguramente, para Jesús fue una tentación considerable y real que le ofrecieran inmediatamente, y sin dolor alguno, las cosas que ya le habían sido prometidas. Si tienes alguna duda acerca de la severidad y presión puestas sobre Jesús, entonces, lee cómo oró en Lucas 22:41-44. Antes de ir a la cruz cuando oraba a su Padre, su sudor era como grandes gotas de sangre cayendo en tierra, y dijo, Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Él oró esto no solo una vez, pero tres veces. Nuestro enemigo es muy astuto en ofrecernos algo que no nos pueda tentar. Él es un estratega ágil.

Esta batalla en el desierto es la misma que Moisés enfrentó. Solo después de que Moisés estuvo cuarenta años en el desierto Dios dijo que él era el hombre más manso sobre la tierra. Jesús tomó cuarenta días para vencer su carne. Jesús y Moisés, pasaron ambos por este proceso antes de comenzar sus ministerios.

No para principiantes

¿Cómo pudimos tú o yo, por un momento, suponer que estábamos por encima de la misma prueba? Es presuntuoso ir al ministerio antes de que Dios nos haya tratado. No me sorprende que haya tragedias entre los ministros de Dios. Encontramos hombres codiciosos por

ganancias deshonestas, o aún con los deseos de la carne sumergidos debajo de la superficie, listos a ser expuestos por Satanás cuando pueda hacer mayor daño al Reino de Dios. El ego es el mayor obstáculo para una vida santa y un ministerio efectivo.

El ministerio real

Después de que Jesús había pasado por las dos primeras etapas, él cumplió la etapa final en el proceso – su ministerio que era destruir las obras del diablo. Al igual que en nuestros otros ejemplos, fue una consecuencia natural. Jesús estaba ahora listo para hacer la voluntad de su Padre, no su propia voluntad o ministerio. Jesús comenzó su ministerio solo después de que había sido bautizado (que significa muerte a la vieja naturaleza y al mundo) y crucificado su carne.

Juan 5:19 dice, De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Jesús en este momento comenzó a destruir las obras del diablo. Él comenzó a deshacer el proceso que el diablo había forjado en el mundo. Él sanó al enfermo, alimentó al pobre y desafió al hombre a ser perfectos como su Padre en el cielo. Jesús no hizo nada en su poder propio o para su propia gloria.

Qué ejemplo para todos nosotros, mientras nos esforzamos por estar separados de este mundo, someter nuestra carnalidad y ser una amenaza al reino de Satanás.

Tercera parte

Las claves

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis.

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. m

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

Μateo 13:10-16

Capítulo 11

El propósito de Dios

Hemos considerado el costo de ser un discípulo de Jesús, y hemos visto que la primera parte es negarse a sí mismo, que significa vivir y pensar diferentemente que el mundo. Esto es algo que tenemos que hacer nosotros mismos. Dios no nos ayuda porque está en nuestro poder el hacerlo. Podemos cancelar un periódico dudoso o devolver nuestra televisión si decidimos que está estorbando nuestro caminar con Dios. El ángel Gabriel no vendrá a casa una noche y se va a llevar la televisión dejando una nota explicando sus razones. Podemos y debemos hacer estas cosas por nosotros mismos. No es suficiente citar la Biblia y decir este mundo no es nuestro hogar y que somos extranjeros a no ser que vivíamos como extranjeros.

La segunda parte del costo es tomar nuestra cruz, y por nuestra vieja naturaleza ser crucificados. Hemos visto que no podemos crucificar nuestra carne por la

fuerza o por voluntad, porque la carne es el secreto de los pensamientos y motivos del corazón, y nosotros no conocemos nuestro corazón, por lo tanto, solo Dios puede tratar con nuestra carne. Aunque esto no significa que nos sentemos pasivamente a que él haga el trabajo, debemos ser activos. Sin embargo, el proceso es indirecto de nuestra parte porque Cristo hace el trabajo real para que no podamos gloriarnos en la carne.

Un proceso de dos vías

Antes de ver el proceso de santidad y nuestra parte en él, debemos entender que es un proceso de dos vías. Dios tiene también una parte activa en el proceso de nuestra santidad. El cristianismo se trata de cambio, no solo perdón. Cuando hombres o mujeres les han sido perdonados sus pecados son justificados, esto es justo delante de Dios, pero no santo. Esto quiere decir que ya no tienen que pagar por la penalización de sus pecados, pasados, presentes o incluso futuros. La fe en la sangre redentora de Cristo los cubre hasta cuando reciban sus cuerpos sin pecado en la resurrección.

En Efesios 1:4 nos muestra que en un sentido Dios nos separó de él: según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. Pero también hay escrituras como en 1 Pedro 1:15-16, si no, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Aquí Dios nos pide que seamos santos, y él no hará esta parte por nosotros. Es este aspecto de

santidad que estoy discutiendo; significa separación del mundo. Significa llegar a ser como Cristo en nuestra naturaleza o carácter. Esto no pasa automáticamente cuando una persona es perdonada. No es un acto de gracia por Dios; es un compromiso nuestro de forma de vida. Podemos ser perdonados instantáneamente, pero no podemos convertirnos en santos en un instante, y es ahí donde muchos cristianos tropiezan. Quieren ser santos, pero porque nadie les ha explicado el proceso de santidad, asumen que son santos y tratan de comportarse en forma externamente santa. Esto no es, por supuesto, una santidad verdadera, sino hipocresía.

Muchos otros cristianos se dan cuenta de que, a pesar de su cambio externo de moralidad, tendrán aún problemas con su vida secreta. Admiten que aún sienten ira, codicia, cólera, orgullo, egoísmo, o ego en su corazón, aunque controlen sus acciones externas, aún se sienten como si fueran cristianos de segunda clase. Por veinte años fui parte en esta segunda clase, siempre sintiendo condenación, siempre cubriendo mi vieja naturaleza con una moral exterior.

Obviamente ninguna de estas condiciones es satisfactoria, pero, ¿cuál es la solución? No sería difícil si podemos entender dos cosas: El propósito de Dios en nuestras vidas, y el proceso que él usa para realizar estos propósitos.

¿Cuál es el propósito de Dios?

El propósito para la humanidad desde la caída de Adán ha sido revelar su carácter a la creación caída. Era

exactamente lo mismo en el Antiguo Testamento, desde el llamado de Abraham, como lo es ahora en el presente – Dios busca un pequeño grupo de gente, una minoría que mostrará a la mayoría su carácter.

Estoy seguro de que esto sonará ridículo y simplista para muchos cristianos porque la iglesia ha asimilado la mentalidad del mundo que “grande es bello”, y que “la mayoría siempre tiene la razón”. Como la publicidad dice “¿cómo puede el millón de amas de casa estar equivocadas?”. Infortunadamente, muy fácil. De hecho, la mayoría siempre está equivocada. Jesús dio una evaluación muy honesta de la situación de este mundo. Hablando a sus discípulos les dijo en Mateo 7:13-14, Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Los evangelistas algunas veces toman este versículo fuera de contexto usándolo como mensaje evangelístico predicándolo a pecadores: la puerta ancha y el camino espacioso es pecado, el camino al infierno; la puerta estrecha es gracia, y el camino al cielo. Pero esta es una seria malinterpretación de la escritura. El Sermón del Monte es para discípulos, y lo opuesto es verdad: gracia es la puerta más ancha posible; cubre todo el mundo. La gracia es tan ancha como el mismo infierno. Jesús quitó el pecado de todo el mundo. Fue clavado en la cruz. La única cosa que frena a alguien a ser perdonado es rehusar el aceptar personalmente este hecho. La gracia es una puerta ancha, no es estrecha. La puerta y

el camino estrecho que Jesús habló es el camino estrecho de discipulado.

La comisión de Israel

En Deuteronomio 14:2 Dios habló a través de Moisés y dijo a Israel, Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra. Esta no es una escritura aislada; Dios ya les había dicho muchas veces que iban a ser separados y diferentes. Levítico 20:24-26 que dice: Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos. Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

“Santo” significa separado o diferente. ¿Cómo, en qué sentido eran diferentes, o separados? Debe ser que eran diferentes de la mayoría. Otra palabra usada en este versículo es “peculiar”: un pueblo peculiar en sí mismo, y a pesar de que la palabra ha cambiado su significado en inglés o español a través de los siglos, mantiene la misma connotación de ser diferente, distinto, o separado. Si una persona es diferente a, o separada de la mayoría, ésta se convierte en “peculiar”. Cuando la mayoría se convierte

en “peculiar” entonces la ecuación cambia, y los que eran peculiares se vuelven normales. Quienes eran normales ahora se han vuelto en minoría, y ahora son quienes son vistos como diferentes o peculiares. Entonces lo peculiar siempre es minoría.

La última parte del versículo dice, sobre todas las naciones que están sobre la tierra (Deuteronomio 14:2). Israel iba a ser diferente de todas las demás naciones. El propósito de Dios para su pueblo no era dominar la tierra. Es cierto que le dijo a Adán que dominara la tierra antes que pecara, pero desde que entró en el mundo, Dios no ha vuelto a dar más este mandamiento. Dios quería un remanente que mostrara y declarara su carácter como testigo a todo el mundo, porque el mundo ya ahora estaba bajo el juicio de Dios. Dios nunca ejecutará sus juicios sin antes tener primero un testigo de su santidad – sal en la tierra – para que su castigo sea justo, y se vea que es justo, por ángeles, demonios y toda la humanidad.

Las restricciones de Israel

Dios le dijo a Moisés en Deuteronomio 11: 24a Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro. Ellos debían conquistar y someter la tierra hasta que hubiera paz. Este versículo también da los límites de la tierra que ellos tenían que someter, que era del desierto y el Líbano. Desde el Éufrates hasta el mar más distante. Ésta es un área más pequeña que Gran Bretaña. Israel no tiene mandato de Dios de conquistar ninguna otra tierra que ésta. Ellos mostrarían el carácter de Dios al

resto del mundo; sería un pueblo peculiar, una nación de sacerdotes, santos para El Señor.

La historia bíblica registra que ellos fallaron, y que no lo pudieron hacer, una y otra vez se enredaron con las costumbres e ídolos de las naciones circundantes. Ellos no pudieron permanecer separados o santos. Incluso Levi, la tribu que Dios separó para él dentro de Israel, la tribu que debía ser particularmente “peculiar” y santa, falló miserablemente. El mismo sacerdocio, que procedía de esta tribu, tan pronto fueron consagrados, ofrecieron un extraño fuego a El Señor.

La comisión de la iglesia

Encuentro exactamente las mismas instrucciones en el Nuevo Testamento para la iglesia de hoy, a pesar que pareciera contradecir mucho las enseñanzas populares modernas. Pedro en su primera carta le dice a la iglesia exactamente las mismas cosas que Moisés le dijo a Israel: Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9). Los mismos principios de santidad y separación deben, por lo tanto, aplicarse a la iglesia, y esto es consistente con las enseñanzas de Jesús y los apóstoles.

Jesús era la luz, pero el mundo no entendió o toleró la luz, y lo crucificaron. En otras palabras, la luz fue extinguida. Jesús les dijo a sus discípulos que ellos serían luz, pero que deberían esperar la misma oposición que él enfrentó. En Juan 15:20 Jesús dice plenamente a sus

discípulos que no esperaran aprobación, sino más bien rechazo. El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

“La gran comisión” dada en los evangelios no nos dice que tomemos el mundo para Jesús. No pide a la iglesia de someter al mundo, ni siquiera cristianizarlo. Tampoco sugiere que en donde nuestros pies pisen será nuestro. No hay ni una escritura que nos diga de reclamar nuestras ciudades para Cristo; todo lo contrario, se nos ha dicho de sacudir el polvo de nuestros pies cuando salimos de una ciudad que haya rechazado nuestro mensaje. Si Dios tiene respeto del libre albedrío de los hombres, nosotros también debemos de tenerlo. Si la gente escoge rechazar el evangelio, esa es su prerrogativa. Nuestra comisión es simplemente dar a todo el mundo la oportunidad de aceptar o rechazar el evangelio.

No hay excusa

El evangelio de Marcos, que parece ser la cita más popular de la última comisión, dice en el capítulo 16:15, Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. La iglesia no tiene excusa si no le dice a cada criatura viviente acerca del amor de Dios y su gracia; pero no somos políticos y, por lo tanto, no debemos usar influencias, lemas, o métodos similares para presionar o manipular a la gente en ninguna forma porque el libre albedrío del hombre debe ser siempre respetado. El versículo 16 dice, El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Solo una

declaración simple; Dios agregará a la iglesia a quienes serán salvos. Si la gente no recibe nuestro mensaje, Mateo 10:14 nos dice de sacudir el polvo de nuestros pies, e ir a otro lugar. Los resultados no deberían de preocuparnos. Nuestra preocupación es decirle a cada persona las buenas noticias.

Predicación del fuego del infierno

Muchos cristianos piensan que las “buenas nuevas” incluye decir a las personas que irán al infierno si no se arrepienten. Aunque esta práctica es muy popular en evangelismo, no hay ninguna escritura que apoye esto.

Jesús solo habló del infierno a sus discípulos o aquellos que decían estar en la luz, los fariseos. No he encontrado en dónde Jesús habló alguna vez del infierno al pecador. Las epístolas no nos alientan tampoco a predicar acerca del infierno. Dios quiere nuestro amor desde nuestro libre albedrío. Decidiendo servir a Dios porque queramos escapar el infierno no es el mejor de los motivos, y no es el mejor fundamento para una relación sana. Yo creo en el lago de fuego, y creo que todos aquellos que son rebeldes irán ahí con el diablo y sus ángeles; pero estoy hablando aquí del evangelio. El evangelio son las buenas nuevas, no las malas noticias. Yo creo que Dios es un Dios bueno, y que valdrá la pena servirlo incluso si no hubiera galardones ni castigo.

Se ha dicho a menudo que no hay otra razón para la existencia de la iglesia en la tierra excepto evangelizar y ganar el mundo para Cristo. Al pie de la letra pareciera una evaluación justa porque nos han enseñado en

dichas doctrinas, pero no hay nada en las enseñanzas de Jesús que apoyen tal parecer. Jesús no mencionó alguna vez que habría un avivamiento mundial, o que la iglesia gobernaría el mundo antes de su retorno. De hecho, él dijo lo opuesto cuando le preguntaron sus discípulos acerca de los tiempos finales. Advirtiéndolo a los discípulos en Mateo 24: les dijo: Mirad que nadie os engañe, y luego habló acerca de decepción y persecución antes de su retorno. La enseñanza de los apóstoles no es diferente de esto. Pablo en 2 Tesalonicenses 2:3 también dice, Nadie os engañe en ninguna manera, exactamente como Jesús dijo. Él luego los exhortó en el versículo 15 de estar firmes en el tiempo cuando la gran decepción y persecución venga.

Tenemos muchas doctrinas y métodos de evangelismo, pero evangelismo verdadero es una simple y natural consecuencia de santidad. Sucede espontáneamente y automáticamente. Una vida santa tiene su propia energía para iluminar la oscuridad. Cuando los cristianos hacen del evangelismo una causa, y no una consecuencia como debería de ser, entonces, de hecho, se vuelve contraproducente para la verdadera vida de Cristo.

El propósito verdadero de la iglesia

En conclusión, déjame llevarte a través de unos pocos versículos en Efesios 4; aquí Pablo claramente nos muestra el propósito de Dios en nuestras vidas. Versículo 11 enumera los cinco ministerios que cubren todo lo que se necesita en la iglesia. Estos son apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. ¿Cuál es la

visión general que estas personas clave tienen que tener en mente cuando ministran? Los próximos versículos son reveladores porque nos dicen el propósito por el cual Dios dio estos oficios, y que cuyos resultados debieran ser con el fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Los resultados son: unidad de fe; conocimiento del Hijo de Dios; un hombre perfecto; la a medida de la estatura de la plenitud de Cristo; no siendo más niños, movidos por cada viento de doctrina. No hay nada aquí acerca de evangelismo. Los cinco ministerios son únicamente para producir algo maduro y puro – lo novia sin mancha. No hay nada a través de ninguna de las epístolas exhortándonos para “ganar almas”. Todas las instrucciones son acerca de la forma de vida del cristiano y de su santidad.

Nacimiento natural

Debo enfatizar que respaldo completamente el evangelismo (que es, anunciando las buenas nueva a toda criatura); pero el nacimiento de niños, naturalmente o espiritualmente hablando, es el inicio, no el fin. El fin es traerlos a la madurez. Este es el centro de toda la enseñanza del Nuevo Testamento – traer cristianos a la perfección de Cristo. Las leyes naturales y espirituales, ambas siguen los mismos principios. Cuando dos personas se enamoran, los niños son la consecuencia natural de ese amor. Una pareja enamorada no necesita que les digan que necesitan dormir juntos y que deben producir hijos; tampoco necesitan asesoramiento del

mejor método para lograr resultados. La concentración en métodos y técnicas nunca nos enseñarán amor y compasión. ¿Por qué la iglesia parece que necesitara tanto asesoramiento en métodos evangelísticos? Únicamente puede ser que no tengamos la única cosa que importa – la relación, el amor de Cristo y la compasión. Si tenemos esto, los hijos espirituales serán una consecuencia natural, y no necesitaremos de lecciones, métodos o seminarios. Tampoco necesitaremos de ninguna motivación o exhortación. Será la cosa más natural en el mundo y en realidad, lo haremos.

Capítulo 12

El proceso de Dios

Quema la escoria que está ennegreciendo mi corazón
Quema todo lo que nos mantiene apartados
Quema mi vieja naturaleza, dame un nuevo comienzo
Quema el fuego de Dios hasta que esté en llamas por
Cristo, mi Señor

Joanna Barratt

Si el propósito de Dios es que lleguemos a ser la novia inmaculada para Jesús, entonces ¿cuál es el proceso por el cual Dios nos hace pasar para obtener este resultado?

La vid

En Juan 15, Jesús nos muestra claramente un proceso que es fundamental y debe ser entendido por cada cristiano si van a ser cambiados a la imagen de Dios.

Quienes no entienden el proceso de Dios culparán constantemente al diablo de las circunstancias que Dios realmente les ha traído. Incluso, podrían terminar luchando con Dios, creyendo que están peleando contra Satanás, lo que es un grave error. Nuestra actitud a este proceso determinará qué puede y qué no puede hacer Dios en nuestras vidas.

En Juan 15, el versículo 1, Jesús dice, Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Esto es fácil de entender; pero el versículo 2 nos habla del proceso en el cual Dios, el labrador, nos hace pasar: Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará.

Dos puntos surgen de esta declaración. Primeramente, Jesús debe estar hablando de cristianos, porque solo cristianos están en “la vid”. En segundo lugar, nos muestra que los cristianos pueden ser improductivos, y las consecuencias en el versículo 6 son serias: El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Los cristianos nunca deberían encontrarse en esta condición. La segunda parte del versículo 2 dice: y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Si consideramos seriamente estas palabras de Jesús, podremos ver que ambas acciones de la mano de Dios producen dolor. O nos expulsan y nos queman, o nos vuelven a podar -cortar de nuevo hasta el tronco. ¿No parece extraño que, si agradamos a Dios, el labrador, y producimos fruto nos traten tan dolorosamente? El hecho no debería extrañarnos, porque el principio es básico en la creación de Dios. Cualquier labrador o jardinero entiende que, para producir mejor fruto, la

poda debe llevarse a cabo y los resultados justifican la acción.

Poda dolorosa

El proceso de poda es ciertamente doloroso, y hay muchas palabras bíblicas para describirla, como pruebas, purga, o estar en medio del fuego. Hay solamente una razón para ello en la mente de Dios – que llevemos más fruto. En un lenguaje simple esto significa que todos los cristianos deberían crecer más en carácter como el Padre. La iglesia a menudo trata de hacer el árbol más grande, cuando el propósito de Dios es de mejorar la calidad del fruto. Puede haber un árbol grande sin frutos, y puede haber un árbol pequeño con mucho fruto. Pero si queremos estar dentro de la voluntad de Dios, debemos tener el mismo objetivo y propósito que Dios.

En la actualidad donde la confesión positiva y la salud divina son tan favorables, la idea de que Dios mismo nos permitiría sufrir, o que él incluso fuera la causa de nuestras situaciones adversas, no es uno muy popular. Pero necesito solo unas pocas de muchas escrituras de este tema para probar mi punto. Estas escrituras no solo nos mostrarán que debemos esperar estas cosas, sino que también nos dicen cuál debe ser nuestra actitud hacia ellas cuando sucedan.

Cuéntalo con todo gozo

En Juan 15:11 Jesús explica el propósito de podar la vid. Para que mi gozo esté en vosotros (y esto significa

que en este proceso no perdemos) y vuestro gozo sea cumplido. Siempre se nos dice que miremos más allá de la prueba para obtener el gran beneficio que seguramente vendrá a continuación si pasamos la prueba.

Santiago comienza su carta a los creyentes así: hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas. Una forma muy extraña de comenzar una carta para dar ánimo. Pero allí no debemos detenernos, porque Santiago nos da una explicación racional para estas palabras. El siguiente versículo inicia, sabiendo que... sabiendo el proceso quita el miedo. Aquí está la clave de la instrucción de Santiago. El temor a lo desconocido es uno de los más grandes miedos de la humanidad. Nuestro enemigo Satanás está paralizado y derrotado si podemos entender esta verdad, porque le roba una de sus más grandes armas: el miedo.

¿Cuál es el conocimiento que Santiago nos quiere dar a entender? La prueba de vuestra fe produce paciencia. Para que seáis perfectos y cabales. Muchos cristianos desean paciencia, pero nunca la obtendrán porque cuando Dios comienza el proceso que producirá en ellos paciencia, ellos se enojan y piensan que es el diablo quien los ataca. Le echan la culpa al diablo, y oran a Dios por liberación. Oran liberándose de la prueba que les producirá paciencia y les hará perfectos y cabales, sin que les haga falta cosa alguna.

Gózate y alégrate

En el evangelio de Lucas, capítulo 6:22-23, Jesús les dijo a sus discípulos gozaos en aquel día, y alegraos. Lo

que es impresionante es que Jesús no les dijo que se gozaran y alegraran cuando estaban felices y llenos del Espíritu Santo, les dijo lo opuesto. Gozaos en aquel día y alegraos cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí. Esto nunca tendrá sentido para un cristiano que cree que debe esperar solo bendiciones de Dios, y solo malas circunstancias del diablo. Les será imposible entender si les han dicho que “el diablo no lo molestará más de nuevo si tiene suficiente fe”. Solo podríamos entender estas palabras de Jesús si miramos hacia adelante a los resultados y consecuencias futuras. Jesús dijo que seríamos como los profetas de los hombres viejos y santos; y nuestra recompensa sería grandiosa en el cielo.

Siempre tendremos problemas si nuestros ojos están solo en las bendiciones que tenemos en esta tierra. Jesús instruyó a sus discípulos de acumular tesoros en el cielo, y no en la tierra. Y Pablo en Colosenses 3 dice, Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Obrando para nuestro beneficio

Romanos 8:28 es un versículo muy popular y muy usado, y en él vemos exactamente el mismo principio. Pablo dice que todas las cosas les ayudan a bien. El no dice que todas las cosas son buenas. La persecución no es buena. Enfermedad, dolor, pruebas y malentendidos no son en sí buenos. Pablo está diciendo que debemos ver más allá de las circunstancias hacia los beneficios futuros, y nos está recordando que incluso las cosas malas

trabajan hacia un buen propósito en nuestras vidas: que seamos conformados a la imagen de su Hijo. Este es el fruto que perdura – el carácter eterno de Dios. Pablo finaliza este capítulo con la consolación que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Pablo afirma que esto es lo que nos hace más que vencedores – no es que escapemos a las pruebas y purgas, sino que éstas son beneficiosas en lugar de perjudiciales. Podemos tener una actitud victoriosa en nuestras pruebas, simplemente porque vemos los beneficios futuros.

Una promesa inusual

Pablo, en su segunda carta a Timoteo, capítulo 3:10-11, dice algo acerca de su propia forma de vida que es compatible con esta visión del proceso de Dios en nuestras vidas. La victoria de Pablo no es que estaba protegido de las pruebas y sufrimientos, pero resistió hasta el final. Él habla de sufrimiento, caridad, paciencia, persecuciones, y aflicciones. Éstas, entonces, son las características de un creyente verdadero. Jesús dijo, tengan cuidado cuando toda la gente hable bien de ustedes, ésta es la señal de un falso profeta. Pablo recuerda a Timoteo de un hecho cierto. Casi podríamos llamarla una promesa: Todos quienes viven en santidad en Cristo Jesús sufrirán persecución.

Es fácil ver por qué esto debe ser así. ¿Cómo la verdadera santidad puede ser aceptable en una generación

perversa y adúltera, un mundo oscuro? La luz brillará y desafiará la oscuridad, o se extinguirá porque el mundo la odia y no puede entenderla.

Pedro cambia de actitud

Pedro, cuando enfrentó persecución en el juicio de Jesús, negó a Jesús diciendo que no lo conocía, con esto él dio prueba de que no creía que la cruz era necesaria, y que no estaba preparado para cualquier adversidad. Pedro y otros apóstoles esperaban todo lo contrario, que Jesús restaurara el reino de Israel en ese tiempo, y Pedro inclusive recurrió a la violencia durante el arresto de Jesús en el jardín de Getsemaní.

En su primera carta, Pedro nos muestra que su actitud hacia el sufrimiento y las pruebas cambió radicalmente. Difícilmente podría haber llegado a un punto de vista más opuesto. Permíteme citar sus propias palabras en 1 Pedro 4:12. Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese. Pedro nos está diciendo que esperemos pruebas fuertes como algo normal; y el versículo siguiente, como todos nuestros ejemplos, mira hacia el futuro como una razón de regocijo en estas pruebas: sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

Tenemos que concluir que la nueva actitud de Pedro fue de madurez. El cambio es demasiado radical y obvio como para ignorarlo. La vida cristiana y el proceso no es diferente para los cristianos modernos. Pedro negó

a Cristo porque él no quería la cruz. Hay solo dos opciones – ya sea negarnos a nosotros mismos o negar a Cristo. Esto parece una declaración muy drástica; pero todos nos movemos en una de estas dos direcciones, y eventualmente llegaremos a una de las conclusiones.

Una bendición extraña

Santiago comienza su carta pidiéndonos que contemos nuestras pruebas con todo gozo, pero Pedro termina su primera carta en el capítulo 5:10 con una exhortación similar, una bendición que aún no he escuchado en ninguna iglesia. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. Este proceso (padecer un poco) es lo que deberíamos de esperar ahora como cristianos, y los resultados que debemos esperar de las pruebas son exactamente los mismos que hemos visto en otras escrituras. ¡Qué lista más gloriosa es ésta, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca! Debería de inspirarnos para saltar al fuego y decir, “¡Dios, quema la escoria en mi vida!” Cuántas veces los cristianos se ponen en el altar de sacrificios de Dios, creyendo que ya han rendido todo, solo para saltar fuera cuando Dios enciende el fuego debajo.

Colocarse en el altar de Dios incluso podría ser un espectáculo de la carne haciéndose justicia propia, un acto agradable a nuestra vieja naturaleza, a menos que deseemos permanecer en él y soportar el fuego. Clamando en nuestras pruebas solo prueba que no

estamos dispuestos a rendir nada que nos cueste o sea doloroso.

Siguiendo a Pablo

En Filipenses 3:17 Pablo nos exhorta a ser sus seguidores. Tenemos que leer el contexto de sus palabras para que entendamos su significado: versículos 7, 8, 9 dicen, Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe: a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

Hay muchas escrituras que concuerdan con las pocas que he citado aquí. Hemos visto que el proceso, purga o poda es el camino natural único para producir un crecimiento sano y buen fruto.

Refinando el oro

El oro es un metal precioso y hermoso para mirar. El tabernáculo y templo, donde Dios mora con su pueblo, eran ambos completamente de oro. El oro habla de la gloria de Dios, de su carácter o su esencia, por lo que

deber ser puro. El oro no es puro naturalmente; necesita pasar por un proceso de refinamiento. Se coloca en un crisol y se pone en un horno. El oro se derrite, y las impurezas (escoria) flotan hacia la superficie y son removidas. Este proceso se repite hasta que no hay más impurezas en el oro, y solo entonces se deja enfriar y endurecer para que pueda ser usado.

Este es exactamente el proceso por el cual Dios tiene que ponernos, si queremos ser purificados. Simplemente no hay otra forma. La debilidad en nuestro carácter no puede ser tratado hasta que haya salido a la superficie.

Expuestos

Dios no puede y no eliminará milagrosamente las cosas que yacen en el fondo de nuestro corazón. Además, Dios no tratará con nuestras imperfecciones en nuestro carácter hasta que admitamos que tenemos esas imperfecciones. A menos que las presiones y el calor caigan sobre nosotros, nuestras impurezas pueden permanecer escondidas incluso de nosotros mismos. Cuando somos expuestos, es muy doloroso y vergonzoso porque cuando nuestra debilidad surge se vuelve obvio no solo para nosotros, pero para otros.

A menudo encontramos difícil aceptar esto y echamos la culpa a las circunstancias por nuestro comportamiento; pero las circunstancias, lejos de ser la causa de nuestra “falta de carácter”, solo nos revela nuestro carácter real, la persona real bajo la piel. Nada puede venir de un hombre que no está dentro de él. La presión y el calor de las pruebas y las tribulaciones solo sirven para sacar

la escoria a la superficie; y esto es algo bueno. Si somos humildes entonces seguramente esto es bueno, porque humildad es la misma actitud que Dios requiere. Estoy convencido de que Dios nunca tratará con nada en nuestra vida que no estemos dispuestos a admitir que la hay.

Infortunadamente, hay una alternativa al proceso de purificación. Podemos pulir la superficie del oro hasta que brille, y ciertamente reflejará la luz. Pero si aplicamos esta práctica a nuestras vidas, las impurezas permanecen escondidas de nosotros y de aquellos quienes nos observan. Solo Dios sabe la verdad en nuestros corazones. Fallaría como ministro del evangelio si no digo que “pulir la superficie” es algo tonto de hacer. Sería suficiente para esta vida, pero la Biblia nos advierte que todo trabajo del hombre eventualmente será probado por fuego y será revelado. Sugeriría que es mucho mejor ser humillado en esta vida, y ser de utilidad para Dios, que esperar por el juicio de los santos y sufrir la pérdida.

Probados por fuego

Pablo, en 2 Corintios 5:10, dice, Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo; y en 1 Corintios 3:12-15, Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si

permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque, así como por fuego. (Si tenemos alguna duda, Pablo habla claramente de cristianos, porque dice que serán salvos. Él no habría podido decir esto de gente que no conoce a Dios).

Escuchen lo que el Espíritu dice a las iglesias, especialmente aquellas que sienten que son ricas y prósperas en bienes y que no tienen necesidad de nada material o espiritual. Ciertamente, mucho de la iglesia en sociedades materialistas parecen tener esa actitud. Apocalipsis 3:18 dice, Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Capítulo 13

El Carácter de Dios

¿Qué debemos hacer para madurar y ser santos? ¿Cuáles son las claves? ¿Por qué algunos cristianos continúan cambiando y creciendo mientras que otros solo se estancan y se encogen? ¿Es la santidad una cuestión de éxito y error, o hay instrucciones claras establecidas en la palabra de Dios?

Voy a ver este gran misterio de la santidad, el proceso profundo e incommensurable por el cual una persona cambia en sus propios motivos y acciones de raíz. Primeramente, permíteme compartirte alguno de los principios que se encuentran detrás de las instrucciones de Jesús. Es mucho más fácil ser obediente cuando tenemos entendimiento. No hay beneficio en tener una fe ciega, si todo lo que necesitamos es una vista natural.

La moneda de dos caras

Si vamos a buscar el carácter de Dios, entonces es esencial que primero nos preguntemos si realmente sabemos y entendemos cómo es su carácter. Para ayudarnos a contestar esta pregunta, te compartiré un principio que puede aplicar a todos nuestros estudios.

He encontrado que pocos cristianos saben este simple hecho: La verdad nunca puede venir de una sola declaración. Nuestro pensamiento occidental está basado en una lógica sistemática, declaraciones individuales de la verdad. Un ejemplo de esto puede ser la declaración, “esta agua está caliente.” Por lo tanto, de acuerdo a nuestra lógica sistemática, el agua no está fría. Hay solo dos alternativas, caliente o fría, y las dos no pueden ser ambas verdaderas. Una es la verdad, y la otra deber ser una mentira.

¿Pero, qué si el agua es tibia? Esa es una mezcla, o ambas caliente y fría. ¿Y quién decide qué está “caliente” de todos modos? Todo es relativo; 70 grados es caliente comparado a 40 grados, pero tibio comparado a 100 grados. Al final encontramos que nuestros “hechos absolutos” occidentales se basan en designaciones arbitrarias de la ciencia, la gramática o la lógica. Decimos esto es azul, por lo tanto, no es verde; este es un árbol, entonces no es un arbusto; pero son todas calificaciones y explicaciones hechas por el hombre, y cometemos un serio error en aplicar los mismos métodos para conocer a Dios.

Tratamos de conocer a Dios por la ciencia y la lógica en lugar de por la relación; definimos y calificamos sus

atributos y características: él es así, entonces no es así. La relación nunca necesita conocer “hechos”; la relación solo requiere de la experiencia de conocer una persona.

Mentalidad occidental

El problema con nuestro pensamiento occidental es que la Biblia no fue escrita con mentalidad occidental. Tampoco fue escrita con mentalidad oriental o medio oriental. La Biblia nos dice claramente que fue escrita conforme los hombres eran instruidos por el Espíritu Santo. Entonces la Biblia es el pensamiento de Dios. La inspiración vino del Espíritu Santo. Nosotros no debemos olvidarnos de este hecho, de otra forma no buscaríamos la revelación del Espíritu Santo. Es tan fácil pasar nuestro tiempo analizando el griego o el hebreo y convertirnos en pseudo-eruditos, y ser despojados del alimento espiritual. La Biblia no necesita entendimiento y razonamiento; necesita revelación. Por supuesto hay eruditos que se pasan la vida estudiando los manuscritos antiguos, y yo no los estoy criticando. Digo que necesitamos la Persona que escribió la Biblia para revelarnos la Biblia.

Contradicciones aparentes

Debo ir más allá y decir que no solo la verdad a veces tiene dos caras, siempre contiene una contradicción aparente. Digo “aparente” porque los opuestos son solo dos caras de la misma verdad y pueden coexistir perfectamente juntas. Tal vez una muy simple ilustración

ayudaría a nuestro entendimiento de esta afirmación.

Si sostengo una moneda frente a ti para que la cara de la moneda estuviera frente a ti, es obvio que no mirarías el reverso de la moneda. Yo, en el lado opuesto, miraría cruz y no cara. Si preguntara qué había en la moneda, ambos diríamos qué lado pudimos ver y ambos estaríamos en lo correcto, aunque estuviéramos en desacuerdo. Para entender la verdad, ninguno de nosotros tendría que cambiar o modificar la moneda (nuestro ejemplo de la verdad); solo tendríamos que cambiar nuestra posición.

Casi puedo oír a más de alguno decir que esto no es nada más que una petición de concesiones. ¿Estoy sugiriendo que no hay verdad absoluta, y que todo es relativo? ¿Estoy diluyendo la verdad? Al contrario, estoy haciendo una declaración o lo contrario de una concesión. Mi ilustración nos dice que absolutos existen, y la verdad nunca puede, y nunca podrá cambiar. Pero, debo ver ambos lados o caras si quiero entender completamente la verdad.

¿Qué dice Dios?

Dejemos que Dios hable por sí mismo. Cada vez que Dios manifestó su carácter, usó dos declaraciones que parecen contradictorias. En los diez mandamientos, Exodo 20:5 declara: yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen...

La primera declaración muestra que Dios es un juez temeroso; pero la declaración continua en el versículo 6, ... y hago misericordia a millares, a los que me aman

y guardan mis mandamientos. Aquí es un padre que perdona y que tiene misericordia. ¿Cuál de las dos declaraciones nos habla del carácter real de Dios? ¿Es nuestro Dios celoso, un temeroso vengador, o es un Dios amoroso, clemente, misericordioso y que perdona?

La gloria de Dios

Cuando Moisés le pidió a Dios que se revelara y le mostrara su gloria, Dios escondió a Moisés en una hendidura de una roca y le mostró su carácter. ¿Qué dijo Dios de sí mismo? Él dijo exactamente lo mismo que en los diez mandamientos – manifestó los dos lados de su carácter. Éxodo 34:6-7 - ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado... Aquí Dios es amoroso, clemente y comprensivo; pero continua con el cuadro opuesto: ... y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

¿Cuál es el verdadero carácter de Dios? Nuestra lógica sistemática nos dirá que es la una o la otra; pero no puede ser ambas. Pero la verdad del carácter de Dios es ambas manifestaciones.

El péndulo

Déjame recordarte de nuestro principio: la verdad nunca puede venir de una declaración individual. El

peligro viene cuando se predica solo un lado del carácter de Dios excluyendo el otro lado. Solo la verdad total nos libera. Antes que un testigo le sea permitido dar evidencia en una corte, le es requerido hacer el siguiente juramento: “juro por Dios Todopoderoso decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”. ¿Por qué la ley no requiere solamente “la verdad”? Porque incluso la ley entiende que una declaración individual, o un lado de la verdad, no es suficiente; necesita toda la verdad; más que una declaración para poder obtener una evaluación verdadera de los hechos.

Los ministros del evangelio deben predicar que Dios es amoroso y clemente, y que quiere bendecirnos. También deben predicar que es un juez temeroso, y que tendremos que dar cuenta por cada palabra ociosa que enunciemos: que el sufrimiento, así como también la bendición, forman una parte integral de la vida del cristiano. No hacerlo traerá un evangelio distorsionado y difama el verdadero carácter de Dios. El principio es consistente a lo largo de la Biblia, y nuestro entendimiento hará toda la diferencia de nuestra comprensión de la palabra de Dios.

Capítulo 14

Las dos naturalezas

En la primera carta de Juan a la iglesia, capítulo 1:8 dice, Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Juan está dirigiéndose definitivamente a los cristianos creyentes. Se dirige a aquellos quienes se han arrepentido y recibido el perdón de Dios. Sería maravilloso si la redención nos convirtiera en personas puras y libres de pecado, pero como cualquier creyente honesto sabe, este no es el caso. Hemos sido perdonados, y justificados (justo con Dios), y ya no somos responsables por nuestros pecados, porque la redención es un sacrificio eterno. Incluso los pecados que cometeremos en el futuro han sido pagados por completo; pero no somos y nunca seremos sin pecado mientras permanezcamos en nuestros cuerpos mortales.

Los cristianos pecan todavía

El pecado es cualquier cosa menos que la perfección – Eso es, algo menos que la perfecta voluntad de Dios. Un pensamiento lujurioso, ira sin razón, una exageración de los hechos que se convierte en mentira; no podemos vivir un día sin pecar. Pablo nos asegura que ya no hay más condenación de Dios, ni poder de acusación de Satanás, porque el precio ha sido pagado anticipadamente, y somos libres para servir a Dios.

Sabiendo que esta carta está dirigida a creyentes, 1 Juan 1:9 la hace muy interesante. Juan dice, Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Supongamos que Juan esté dirigiéndose a no creyentes. El la hubiera escrito diferentemente, y dijo, “Dios es misericordioso y bueno”, porque misericordia y gracia es lo que se necesita para que nuestros pecados nos sean perdonados. En cambio, Juan usa las palabras “fiel y justo”. ¿Qué tiene que ver fidelidad y justicia con el perdón? Nada, absolutamente. Los cristianos han recibido misericordia, gracia, y su perdón es completo, entonces, ¿qué es lo que Juan está tratando de decirnos al usar estas palabras? Él está diciendo que, si somos honestos en admitir que aún somos pecadores, Dios es fiel y justo para mantener su promesa. Dios continuará perdonándonos, y no tendremos más problema de condenación.

No es solo una escritura en Juan que me convence de esto; sino muchas otras, por ejemplo, en las cartas

de Pablo a Gálatas y Romanos nos dice exactamente la misma cosa. Pero, no necesito de Pablo para revelar esta condición, tampoco necesito otras escrituras que me convenzan del hecho que todavía peço. No necesito mirar más allá que en mi propio corazón y mi vida diaria. A pesar de que esté hambriento y sediento de justicia, y aunque sepa que haya crecido en todos esos años, puedo decir lo mismo que Pablo cuando confiesa a la iglesia en Romanos 8:19, por el bien que quiero hacer, no lo hago; pero lo malo no quiero hacer, me encuentro haciéndolo. Todavía tengo este conflicto interno, después de muchos años, pero estoy completamente libre de cualquier condenación porque Dios es fiel y justo a su palabra, y su Hijo Jesús siempre está intercediendo por mí a la derecha del Padre.

Los cristianos no pueden pecar

En la misma carta de Juan, solo treinta y cinco versículos después de nuestra primera declaración de que los cristianos no pueden vivir sin pecar, capítulo 3:6 dice, 'Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido; y en el versículo 9, 'Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Juan nos ha dicho claramente en el capítulo 1 que los cristianos aún cometen pecado, y ahora tenemos una declaración clara que un cristiano no peca, y aún más sorprendentemente, no puede pecar.

Un enfoque sutil

De nuevo, vemos el principio que he resumido en el capítulo anterior, aplicado por Juan: hay siempre más que un lado de la verdad. La verdad siempre contiene opuestos y contradicciones. Si no reconocemos este principio, tenemos que concluir que una de las declaraciones de Juan es verdadera y la otra es falsa. Este es en efecto lo que muchos cristianos hacen.

Sin embargo, no pueden confesar esto directamente porque profesan creer que la Biblia es toda la palabra de Dios inspirada, y por lo tanto no puede haber falsedad o contradicciones en ella. Por lo que se ven obligados a adoptar un enfoque más sutil; escogiendo el lado de la verdad que les resulta más fácil de estar de acuerdo, y luego justifican la existencia de las escrituras que ponen el lado opuesto diciendo, “bien, sé que Juan dijo eso, pero lo que realmente quería decir era...” y tienen que tratar de ajustar la declaración incómoda en una de sus doctrinas comprobadas para justificarse. Alternativamente, pueden decir que “no debemos tomar la letra muerta de la palabra, sino entender el espíritu de lo que el escritor estaba tratando de decirnos”; y ese camino les da la licencia de hacer que las escrituras digan casi lo que ellos quieren que digan para no ofender sus doctrinas.

No estoy diciendo esto para ser crítico o sarcástico, de ninguna manera, pero porque me doy cuenta de la dificultad que la gente enfrenta cuando creen que la verdad puede ser contenida en una sola declaración.

Estoy tratando solamente de demostrar los problemas que surgen de esta creencia.

Sin reconciliación

¿Cómo podemos reconciliar dos declaraciones opuestas en la Biblia? No podemos, y ciertamente no deberíamos. Ambas declaraciones opuestas siempre se mantendrán perfectamente por sí solas sin necesidad de “reconciliación”. Siempre hay una respuesta si miramos a la moneda como un todo y no la “contradicción” de las dos caras.

La respuesta a las dos declaraciones de Juan es simplemente una, una vez podamos aceptar que ambas son declaraciones verdaderas en sí. La respuesta es que cada declaración se refiere a una diferente naturaleza o carácter. Un cristiano es una persona que tiene dos caracteres completamente diferentes. Las declaraciones de Juan se ajustan perfectamente porque uno de estos caracteres no puede pecar, y el otro no puede dejar de pecar. Miremos a estos dos caracteres en detalle para que no tengamos dudas sobre la verdad bíblica de esto.

La vieja naturaleza o carácter, es algo conocido como la naturaleza adámica porque inicia con el pecado de Adán. Cada cristiano sabe que Adán fue creado sin pecado, pero muchos no se dan cuenta de que también fue creado sin conciencia.

El árbol de la conciencia

Esto es obvio cuando consideramos que el árbol que Dios le prohibió comer a Adán fue llamado el árbol del

conocimiento del bien y del mal. “El conocimiento del bien y el mal es una definición perfecta de la palabra “conciencia”, los dos términos son intercambiables. Adán no tenía una conciencia, lo que significa que no tenía una elección moral. La moral solo puede venir de un conocimiento de lo que es bueno y lo que es malo. Dios no quería que Adán supiera lo malo o bueno porque él prohibió el acceso al árbol, que era el medio para obtener esta información. La elección de Adán era puramente una de obediencia o desobediencia, y nada que ver con sus definiciones de lo que era bueno o malo.

Obediencia

No se entiende a menudo que la obediencia y la desobediencia no tienen nada que ver con la conciencia, la moral, lo bueno y lo malo, o lo correcto e incorrecto. Adán se le dijo que fuera obediente. Pero, no estaba siendo obediente porque sabía lo que era “correcto” o “moral” o “bueno” para ser obediente, o porque su conciencia se lo dijera. Igualmente, cuando fue desobediente, él no estaba haciendo algo que supiera estaba incorrecto o malo. Adán no tenía “valor del sistema” moral de lo que era correcto y lo que era incorrecto. Todo lo que él tenía era la orden de Dios. “Obedece, no desobedezca”; omitiendo razón y moralidad. La obediencia es un asunto separado de la moralidad y la conciencia.

Me esfuerzo en enfatizar este punto porque el verdadero cristianismo no tiene que ver con la moral y la conciencia. Ese es el árbol equivocado – el árbol del

conocimiento de lo bueno y lo malo. El cristianismo tiene que ver con el acceso al árbol de la vida, la obediencia y la sumisión a la voluntad de Dios. La obediencia le dio a Adán acceso al árbol de la vida; pero cuando él comió del árbol del conocimiento del bien y del mal fue cortado del árbol de la vida. La conciencia, el conocimiento del bien y del mal, es realmente destructivo para el cristianismo. Se interpone en el camino de la simple obediencia porque cuando una persona tiene el conocimiento del bien y del mal, no hay garantía que su definición de lo que es el bien y lo que es el mal esté de acuerdo con lo que Dios considera que es bueno o malo. Romanos 5:18-19 dice, Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres. Esto significa que hemos nacido pecadores. No dice que hemos nacido perfectos y luego comenzamos a pecar un tiempo después cuando entendemos. Es el propio carácter con el que hemos nacido, y está en nuestra herencia de nuestro padre carnal, Adán.

Reproducción

Una enseñanza clara a través de la Biblia es que todo lo que Dios creó reproduce a su propia clase. Los manzanos producen manzanas, perros producen perros, y si dos pecadores tienen un hijo, pueden producir ni más ni menos de lo que son ellos mismos – ¡un bebé pecador! Supongo que esto no es muy apetecible para nuestra propia imagen; sin embargo, debemos darnos cuenta que era el pecado de Adán, no el nuestro, el que causó esta situación. Nosotros solo heredamos este pecado por

nacimiento. (Debo señalar que también pecamos por elección, pero este es otro asunto).

El pecado es natural

Cualquier padre confirmaría que un niño no necesita lecciones de cómo ser codicioso, egoísta o testarudo. ¡Todas estas cosas vienen naturalmente! Lo que debemos enseñar a nuestros niños es que ellos deben ser generosos y obedientes. Se necesita corrección para implementar los cambios necesarios. Esto se está poniendo cada vez menos de moda en nuestra sociedad humanística, y estamos cosechando las consecuencias de una generación de padres que pensaban que sus hijos “encontrarían su propio nivel” de comportamiento sin necesidad de dirección y disciplina. Desde nuestra primera instrucción y disciplina desde niños, aprendemos a controlar esta naturaleza adámica creando leyes y sanciones para luego romper esas leyes.

Codicia

Quisiera usar la codicia como un ejemplo. La codicia es el deseo por algo que no nos pertenece. Es natural ser codicioso. Mucha gente robaría si no hubiera ley, ni castigo, ni vergüenza a la ofensa. Sin duda sería una tentación mucho mayor.

La codicia es común al hombre, y nadie es libre de ella. La sociedad ayuda a reducir este rasgo en nuestro carácter creando leyes y sanciones. A menudo es simplemente por el miedo a ser encontrados lo que frena a una persona

a robar, de cometer adulterio, o de satisfacer cualquier otro deseo de la carne.

Si lo que he escrito parece crítico y duro con la naturaleza humana, entonces, debo referirte a las escrituras y a la lista que Pablo nos da acerca de “las obras de la carne” (que es lo mismo a la vieja naturaleza). Gálatas 5:19-21 dice, Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. Aceptar que todavía tenemos la vieja naturaleza es aceptar que tenemos el potencial para cualquier cosa en la lista de Pablo.

En nuestros corazones

Las obras se realizan en nuestro corazón y carácter, pero la manifestación está en nuestras acciones externas. Una persona puede controlar sus acciones, pero carece de importancia para Dios si la “obra” está aún en el corazón porque siempre es el corazón lo que Dios juzga. Infortunadamente, muchos cristianos aún tratan de controlar esta vieja naturaleza con su voluntad. Esta no es la respuesta. La voluntad férrea nunca puede cambiar un carácter; solo puede oprimir las cosas de las cuales nos avergonzamos de manifestar externamente. El “yo” (ego) nunca puede cambiarse a sí mismo.

Podemos tener éxito en controlar nuestras acciones externas, tanto como sea posible, y asumir que nuestro corazón es puro y que somos santos en carácter, pero

esto no resolverá el problema, porque el ego todavía estará en el corazón, y eso no ha sido controlado.

La Biblia da solo una respuesta para lidiar con nuestra vida personal: tiene que morir, porque nunca puede ser controlada o purificada. Si nos olvidamos de lo interior y nos juzgamos a nosotros mismos en nuestras acciones externas, esto es hipocresía, que es el pecado de los fariseos.

El otro extremo son las personas que son honestas consigo mismas y se dan cuenta de que su vida secreta está lejos de ser sagrada. Naturalmente, esto los hace sentir condenados. Durante veinte años caí en esta segunda categoría. Aunque era muy bueno engañando a otras personas, no me gustaba engañarme a mí mismo, así que me sentía un cristiano de segunda clase. Nunca estuve libre de culpa. Oré y le pedí a Dios que me diera una voluntad fuerte para que pudiera vencer mis deseos y tener poder sobre mi orgullo, egoísmo y lujuria; pero nunca recibí el poder de dominar estos deseos secretos.

La nueva naturaleza

Después de veinte años de lucha, me di cuenta de que Dios no repara las viejas naturalezas; él nos da una nueva. Siempre supe que la Biblia habla de un nuevo nacimiento, pero no tuve una revelación personal de ello.

Si cuando nací de la carne heredé el carácter de Adán; es obvio que cuando nací de nuevo del Espíritu heredé el carácter de Cristo. ¡Qué naturaleza tan diferente es ésta! Pablo nos cuenta sobre esto en Gálatas 5:22-23 y lo llama el "fruto del Espíritu". Mas el fruto del Espíritu

es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Este carácter está en todos los que nacen de Dios; y es imposible para nosotros no heredar este carácter si Dios es nuestro Padre.

Los dos árboles

Ahora debemos entender la respuesta a las dos declaraciones opuestas que hizo Juan. La vieja naturaleza adámica no puede ser redimida. Está caída y siempre lo estará. Como Jesús dice en Mateo 7:18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. La naturaleza adámica es un árbol malo y siempre pecará. Esto, por supuesto, son las malas noticias, pero la buena noticia es ésta: Dios, a través de Jesús, nos da su propia naturaleza. Ahora, este es un árbol diferente. No es el árbol del conocimiento del bien y del mal, sino el árbol de la vida y es perfecto y no puede pecar. Jesús también dijo en el mismo versículo que un buen árbol no puede producir malos frutos.

Una solución simple

Pablo dice en Romanos 8 versículo 2, Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Estas son dos leyes que gobiernan nuestras dos naturalezas. Una respuesta tan simple y tan libertadora y, sin embargo, por mi observación, creo sinceramente que la mayoría de los cristianos pasan

esforzándose tratando de controlar la naturaleza de Adán, creyendo que puede mejorarse o controlarse, en lugar de concentrarse en alimentar su nueva naturaleza.

Caminando en el Espíritu

Las enseñanzas de Pablo en Gálatas 5:16 es pues: si caminamos en el Espíritu (nuestra nueva naturaleza), no satisfaremos los deseos de la carne (vieja naturaleza). Puedes darte cuenta que él no dice que los deseos de la carne simplemente desaparecen en un cristiano. Él dice que no los satisfacemos. ¿Qué significa esto? El siguiente versículo nos muestra que hay una batalla diaria: Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Si una persona aceptara simplemente la verdad que nuestra forma de vida exterior es una manifestación de cualquiera de las naturalezas que andemos, entonces, se deduce que solo podemos caminar en la naturaleza que cultivemos y alimentemos. Este es el secreto de una vida despreocupada y santa: tratar con las raíces. Debemos matar de hambre a la vieja naturaleza y alimentar a la nueva naturaleza. Nuestro comportamiento será una consecuencia natural de esto sin necesidad de esforzarse o ejercer fuerza de voluntad.

Imagínate a un padre enseñando a sus hijos acerca de crecimiento, instruyéndolos que intenten estirarse y concentrarse y hacer todos los esfuerzos posibles. No podríamos imaginar a un padre tan ingenuo. Todo lo que tiene que hacer es alimentar al niño cada día, y

el crecimiento sucederá. Infortunadamente, muchos cristianos se esfuerzan por crecer espiritualmente, esforzándose para ser santos y maduros, cuando todo lo que necesitan es el alimento espiritual diario, ¡lo cual es precisamente lo que están descuidando! Esto es bastante triste; pero no solo están descuidando alimentar la nueva naturaleza, sino que también continúan alimentando la vieja naturaleza.

Con el paso de los años aprenden más doctrinas; aprenden nuevas fórmulas y métodos para obtener poder y para satisfacer sus propios deseos, pero nunca crecen en carácter como su Padre celestial.

Alimentando la vieja naturaleza

Las cosas que alimentan nuestra vieja naturaleza pueden parecer obvias para muchos cristianos: leer pornografía, por ejemplo. Sin embargo, podemos acostumbrarnos tanto a nuestro estilo de vida cotidiano, que no siempre estamos conscientes de cuánto podemos estar alimentando inconscientemente a la vieja naturaleza todos los días. Déjame tomar algo que no sea pecaminoso, como un periódico. Obviamente, hay un amplio rango que va desde obsceno hasta buena lectura, pero la mayoría de las noticias diarias son informes de maldad, escándalo, críticas, rumores o simplemente mentiras. Ciertamente, siempre está sesgado políticamente, y un solo documento nunca puede dar al lector la verdad. En cualquier caso, ¿por qué un cristiano querría leer día tras día sobre el asesinato, la violación, los altercados políticos y las escapadas

inmorales, cuando la Biblia nos dice en Filipenses 4: 8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. ¡Estas cualidades no suelen aparecer en los periódicos!

La influencia de los medios

En la televisión, las telenovelas se basan en el insaciable deseo de chismes y escándalos de la gente. La televisión es la mayor máquina de propaganda que este mundo haya conocido. Cambia la mentalidad de los continentes enteros, y es extremadamente sutil porque funciona durante muchos años en la repetición. Debido a los medios de comunicación masivos, continentes enteros ven ahora la misma publicidad con los mismos puntos de vista y los mismos estándares, y perdemos nuestra referencia de lo que es correcto a los ojos de Dios.

Se están programando comunidades enteras al mismo tiempo, e infortunadamente, lo mismo está sucediendo en la iglesia, ya que se están presentando doctrinas extrañas, simultáneamente, a los cristianos de todo el mundo que usan los medios modernos. El mundo ha invadido muchas áreas de la iglesia moderna porque los ministros y las congregaciones han estado alimentando sus viejas naturalezas. Han creído que el ego puede ser compatible con la mente de Cristo, y poco a poco, el evangelio se ha corrompido y se ha hecho razonable, en lugar de ser una ofensa y una espada.

He señalado los medios como solo un ejemplo, pero si evaluamos el tiempo que pasamos haciendo cosas mundanas (digo, no pecaminosas) en contra el tiempo que pasamos alimentando activamente la nueva naturaleza, no es sorprendente que los estándares morales de cristianos han disminuido en la misma proporción que los del mundo. Si la iglesia hubiera mantenido sus estándares durante los últimos cien años, la brecha entre el mundo y la iglesia sería tan amplia que provocaría el ridículo y la persecución, el mismo efecto que Jesús dijo que la cruz tendría en una sociedad.

Deje de intentar

Quiero terminar este capítulo resaltando un problema que tienen muchos cristianos cuando son desafiados con las exigencias de la santidad. Están dispuestos a admitir que todavía tienen una vida de pensamientos codiciosos o lujuriosos, o que son egoístas, o que les parece perdonar a sus enemigos. El problema es, tal como lo ven ellos, que no tienen una voluntad fuerte. Ellos creen que si tan solo tuvieran más fuerza de voluntad podrían superar estas fallas secretas.

Creo que el diablo está muy contento con este diagnóstico; de hecho, creo que se lo sugirió a ellos en primer lugar. Él alentará al cristiano con pensamientos tales como: "Intenta más, Dios te ayudará", o "pídele a Dios que te dé una voluntad más fuerte". No creo que el diablo esté preocupado cuando oras a Dios, si estás pidiendo por algo que Dios no te puede dar. El diablo sabe que tus esfuerzos por ser santo solo

te enorgullecerán y condenarán a otros o, si fallas, te condenarán. De cualquier manera, está contento porque ha enmascarado el camino verdadero hacia santidad.

Voy a compartir en el próximo capítulo lo que creo y he experimentado en mi propia vida, y he visto en otros: el simple hecho de que no necesitas una fuerte voluntad para ser santo. No estoy diciendo que cultivar una voluntad fuerte sea algo malo. Es bueno ser disciplinado. Lo que estoy diciendo es que nuestra voluntad no es la raíz del problema, y el deseo de Dios es siempre que tratemos con las raíces. Cualquier otro método siempre será contraproducente para la vida real que Dios ha planeado para nosotros.

Capítulo 15

Todo está en la mente

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

Efesios 4:17-23

Si un cristiano no necesita una voluntad fuerte para cambiar sus deseos y motivos, o para controlar sus ambiciones y deseos, entonces, ¿qué necesita? Una cosa es segura: nuestro carácter natural no cambiará por sí mismo. El ego necesita la muerte por crucifixión para que la naturaleza de Jesús reine en nuestros cuerpos para que podamos manifestar el fruto del Espíritu y no las obras de la carne. Creo que el secreto no está en nuestra voluntad sino en nuestra mente. Un cambio de acción proviene de un cambio de actitud.

¿Quién necesita una voluntad férrea?

Romanos 7, versículos 15-21 nos muestran la batalla que todos tenemos con nuestras dos naturalezas. En el versículo 19 Pablo dice, Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Si una voluntad fuerte puede hacer que una persona sea santa en su vida secreta, estoy convencido de que Pablo lo habría logrado, y no habría necesitado hacer esta confesión. Si alguien podía disciplinarse por la fuerza de voluntad era Pablo el fariseo, que fue educado de acuerdo con la estricta letra de la ley. Pero tiene que confesar que nunca podría hacerlo.

Luego Pablo dice en los versículos 22 y 23 que en su naturaleza nueva ama la ley de Dios, pero hay otra ley en acción en su naturaleza vieja que lucha contra la ley de su mente. El versículo 25 concluye: con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Comienza en la mente

No es fácil aceptar que la santidad comienza en la mente, pero es el secreto de la verdadera santidad, y una protección contra la justicia propia, porque cada vez que tenemos éxito en controlar nuestras acciones externas mediante el poder de la voluntad, corremos el peligro de convertirnos en santurriones y autosuficientes; el ego se exalta.

La mayoría de las personas acepta que tenemos una mente consciente y una subconsciente. Hay un versículo en Hebreos 4:12 que nos ayudará a aclarar esta distinción. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Alma y espíritu

Hay tres divisiones que hace la palabra de Dios, que los cristianos encuentran muy difíciles de entender. La primera es la división entre alma y espíritu. ¡Cuántos debates se han desatado a lo largo de los años entre lo que es del alma y lo que es del espíritu! Incluso, después de siglos de investigación doctrinal, la división no está más clara para el creyente promedio.

Articulaciones y médula

La segunda división es entre las articulaciones y la médula. ¡Qué división tan extraña! Cuando queremos

llegar al fondo de algo a menudo decimos "Vamos a llegar a la médula del asunto", y queremos decir que vamos a despojarnos de todo lo que cubre la verdad. Pero la palabra de Dios puede ir más allá que esto, porque cuando hemos despojado de todo al esqueleto mismo, todavía hay cosas que no podemos ver. La médula está dentro del hueso mismo. Estos primeros dos ejemplos nos muestran el principio, pero es el tercer ejemplo que aquí nos concierne.

Los pensamientos y las intenciones

La palabra de Dios puede discernir entre los pensamientos y las intenciones del corazón. Esto significa que hay una diferencia entre lo que pensamos conscientemente y cuáles son en realidad nuestros motivos, o intenciones en nuestro pensamiento subconsciente. Esta es una diferencia vital que debemos entender si queremos crecer en santidad.

Cerebro o corazón

Es importante que entendamos la diferencia entre el cerebro y el corazón. Me doy cuenta de que hay muchas opiniones sobre este tema. A menudo, las diferencias de opinión solo tienen que ver con los términos, las definiciones y la forma en que explicamos las cosas en función de nuestro conocimiento previo. Todos vienen desde un ángulo diferente. Por lo tanto, es necesario que primero comprendas mis definiciones para que puedas seguir mis argumentos.

Creo que el cerebro es solo físico, y como tal es simplemente la computadora biológica del cuerpo. Esto significa que no puede pensar por sí solo. Tiene que ser programado. El pensamiento o programación, por lo tanto, proviene de nuestro espíritu, la parte no física de nosotros. Aquí es donde se originan nuestros motivos, ambiciones, lujurias y emociones.

Consciente o subconsciente

Ahora quiero distinguir entre el consciente y el subconsciente, y creo que es fácil hacerlo desde la Biblia. (Debo aclarar el hecho obvio de que la carne y el espíritu están conectados y, por lo tanto, a menudo trabajan juntos como uno y aunque mis distinciones son simplistas para ayudar a nuestra comprensión, me doy cuenta de que se necesita mucha más explicación para explorar estos temas).

Cuando la Biblia habla de "la mente", creo que siempre se está refiriendo a nuestro consciente, el pensamiento consciente. Por ejemplo, Pablo en Filipenses 4:8-9 nos alienta a pensar en estas cosas: por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Obviamente somos conscientes de lo que estamos pensando cuando obedecemos las instrucciones de Pablo.

El corazón

Cada vez que la Biblia habla de "corazón", se está refiriendo al centro de nosotros, a nuestras raíces, a

nuestro pensamiento subconsciente. Aquí es donde yacen nuestros deseos y motivos ocultos, y ésta es también la parte engañosa de nosotros, la parte que nuestro esposo, esposa, jefe o ministro desconoce. Incluso está escondido de nosotros.

Todos sabemos lo que pensamos, pero nunca podemos estar seguros de por qué lo pensamos. Si alguna vez sientes que tus motivos son puros y que te conoces a ti mismo, entonces medita en las palabras de Jeremías 17: 9 - Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? ¡El corazón es tan engañoso que nos engañará para que pensemos que es puro! David le pidió a Dios que pusiera a prueba su corazón (no su mente) y ver si había alguna forma perversa en él. Esto sugiere que él no conocía su propio corazón. Estudia las Escrituras por ti mismo y encontrarás que el corazón está siempre donde se originan nuestros motivos y deseos.

Soy lo que pienso

Todo el mundo sabe que lo que comemos se asimila en nuestro cuerpo físico, por lo que aceptamos la frase "somos lo que comemos". Pero pocas personas se dan cuenta de que existe un paralelismo espiritual: "somos lo que pensamos" espiritualmente. No estoy hablando aquí de "confesión positiva", que enseña que podemos convertirnos en lo que hablamos, lo que nos gustaría ser. Eso es lavado de cerebro que a menudo equivale a decir mentiras y tiene sus raíces en lo oculto; el intentar cambiar las circunstancias físicas y externas por el poder

del pensamiento positivo (crear nuestra propia realidad) es una práctica muy peligrosa. Sin embargo, esto no debe asustarnos para alejarnos de la verdadera comprensión de lo que significa renovar nuestras mentes. Proverbios 23:7 dice, Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él. Está diciendo que lo que un hombre piensa en su corazón, sus motivos y deseos subconscientes, es el hombre real y no lo que piensa en su cabeza (su pensamiento consciente). A menudo pensamos en nuestra cabeza que somos lo que nos gustaría ser; pero Dios siempre ve nuestro corazón No puedo ser más o menos una persona de lo que soy en mi corazón.

Santidad exterior

Los primeros dos versículos del capítulo 12 de Romanos nos ayudarán a ver cuán importante es el papel que juega la mente en el proceso de santidad. El versículo 1 dice, Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. El versículo menciona la palabra "santo", pero Pablo solo se está refiriendo aquí al sombrero que podríamos llamar santidad externa porque él dice que "presentéis vuestros cuerpos". La santidad externa es lo que tenían los fariseos: la observancia externa de la ley, de la santidad, de la separación del mundo.

Es importante para nosotros darnos cuenta de que no hay nada de malo en esto si se encaja con la santidad interna. Jesús nunca criticó a los fariseos por sus acciones externas. Los criticó por la hipocresía de ser santos

exteriormente, e inmundos, codiciosos y farisaicos por dentro. Necesitamos ser santos interior y exteriormente si queremos ser verdaderos cristianos.

La casa

Pablo no dice que nuestra mente o nuestro espíritu deba ser un sacrificio, pero nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos son la casa donde moran nuestras vidas personales reales y espirituales. Él nos habla de cómo nos presentamos al mundo, nuestra santidad externa. Pablo dice algo extraño aquí: es tu servicio razonable. "Razonable" parece ser una palabra tan débil y comprometedora, nada especial. Seguramente Pablo debería haber dicho "es nuestro deber absoluto", ¿o alguna otra frase fuerte?

Solo razonable

Tengo dos razones por las cuales la santidad externa es solo "razonable", solo de esperarse. La primera es que los hipócritas pueden hacer esto. No es demasiado difícil con una voluntad férrea controlar nuestro comportamiento externo; por ejemplo, no robar ni blasfemar, controlar nuestro temperamento y ser moral en nuestra conducta externa, ayunar, orar y dar a los pobres. Todos estos ejemplos son solo nuestro comportamiento externo y que se esperan de cualquiera que diga ser cristiano. Incluso los fariseos en los días de Jesús hicieron todas estas cosas, sin embargo, Jesús los llamó hijos del diablo.

Si hacemos todos los actos morales, no debemos esperar ninguna alabanza o recompensa de Dios. Es razonable que las personas que se llaman a sí mismas cristianas vivan así, una vez que estén en la luz y lo conozcan personalmente. Si son hijos de Dios, es razonable que reflejen su carácter en su conducta externa.

La segunda razón por la que la santidad externa es solo razonable es que incluso los no cristianos esperan un estándar externo de santidad de parte de los cristianos. Cuando una persona dice que se ha convertido en cristiano, la gente inmediatamente comienza a observar su conducta externa para ver si sus acciones coinciden con sus palabras. Si ven a un cristiano tomar un lápiz del trabajo y llevarlo a la casa, inmediatamente dirán: "Eso es robar, pensé que los cristianos no robaban". No importa si todos los demás en la empresa llevan lápices a casa: esperan un estándar moral más alto por parte de un cristiano.

Un mal testimonio

A menudo, los cristianos justifican sus acciones cuando son acusados y dicen: "No somos perfectos, ya sabes, la salvación es por gracia". ¡Pero este sería el peor testimonio posible que podrían dar! En su lugar, deberían agradecer a la persona por revelar su culpa, y que nunca que vuelva a suceder. Los no cristianos están buscando ver si nuestras acciones coinciden con la Biblia, porque incluso los ateos saben que los cristianos deben "amar a sus enemigos" y "poner la otra mejilla".

A menudo espiritualizamos las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte, o diluimos su aplicación práctica porque tememos no poder cumplirlo. Sin embargo, los no cristianos nunca están satisfechos con esto; esperan, con toda razón, que Jesús dijo exactamente lo que quiso decir.

La santidad externa es simplemente una cuestión de controlar nuestras acciones por la fuerza de la voluntad. Esto es solo lo que hace cualquier no cristiano, y hay muy pocas personas que no ponen algún tipo de restricciones a su vieja naturaleza. Por ejemplo, un hombre de negocios puede desear tener una relación sexual con cada secretaria atractiva en su empleo. Puede reafirmarse a sí mismo, no porque sus deseos se hayan vuelto morales, sino tal vez porque está casado, o porque tiene su respetabilidad para protegerla, o quizás tiene miedo de ser rechazado o criticado.

Otro ejemplo podría ser un ama de casa que desea muebles o ropa que nunca podría pagar. Su corazón desea estas cosas, y por eso tiene codicia en su corazón, pero en realidad nunca robaría las cosas que desea, ni estafaría a un catálogo de compras, por temor a las consecuencias y la condena de los demás. Ella se mantiene respetable, pero la condición en su corazón permanece igual, codiciosa. Ella ha controlado sus deseos lujuriosos, la naturaleza que heredó de Adán, por fuerza de voluntad.

Los cristianos no están exentos

Estos ejemplos podrían multiplicarse docenas de veces que se adaptan a cualquier circunstancia. Ningún cristiano está exento de estos mismos deseos. Son tan comunes

en nuestra vida diaria que ocurren inconscientemente, los cristianos se horrorizarían si tuvieran que dar cuenta de sus deseos en lugar de sus acciones. Todos tendemos a justificarnos de acuerdo con nuestras acciones, no de acuerdo con nuestras concupiscencias y deseos interiores.

Las personas que tienen una voluntad débil sucumbirán a los deseos de su corazón y, entonces justificarán su acción o se sentirán condenados y débiles. Pero este no es el camino a seguir para un cristiano porque la autojustificación y la condena son erróneas. El simple hecho es que nuestra voluntad no es la raíz de nuestro problema, y Dios siempre se ocupa de las raíces y los comienzos.

Ninguna acción puede tener lugar sin involucrar nuestra mente. El pensamiento es siempre la raíz, lo primero, y solo después de haber ejercitado nuestra mente entra en juego nuestra voluntad, y decidimos un curso de acción externo. Podemos tener éxito o fracasar en nuestras acciones, dependiendo de si somos fuertes o débiles; Pero la raíz del proceso no es nuestra voluntad, es nuestro pensamiento. Estoy seguro de que nadie cuestionará este hecho obvio, pero es fundamental para nuestra comprensión del proceso de santidad, porque si no comenzamos desde el principio, solo terminaremos en hipocresía. Cuando nuestras acciones y pensamientos no concuerdan, nos engañamos a nosotros mismos y a las personas que nos observan.

Cambia tu actitud

Hay una frase que recomendaría que cada cristiano grave en sus corazones: si no puedes cambiar tus circunstancias, cambia tu actitud. Las actitudes tienen

que ver con nuestra mente, la forma en que pensamos, y si podemos enfrentarnos a esto, nuestras circunstancias no tienen ninguna consecuencia.

En Romanos 12:2 Pablo nos muestra claramente cómo podemos cambiar nuestro pensamiento: No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento. Ser “conformados” significa alinearse con, o ser “apretado en el molde”.

El sistema mundial bombardea incesantemente nuestras mentes con su filosofía y su pensamiento sobre cada tema concebible desde la moda hasta la política, desde el control de la natalidad hasta nuestra orientación sexual. Todos los medios están a su disposición: enormes vallas publicitarias a los lados de nuestras calles que son imposibles de pasar inadvertidas, televisión y radio, periódicos y publicaciones periódicas para cada afición, deseo o tema técnico, todo esto confronta nuestras mentes y valores todos los días. Estos mensajes de medios automáticamente nos conforman a este mundo si nos permitimos estar expuestos a ellos.

No es diferente

Una mirada general a los cristianos modernos confirmará este hecho por el estilo de vestir, la decoración del hogar, la recreación y el entretenimiento que no son diferentes de las de cualquier otra persona moral en su propio país. Vemos los mismos anuncios, vemos los mismos carteles, leemos los mismos documentos y, lamentablemente, estamos influenciados de la misma manera.

Pablo nos muestra que la única manera de contrarrestar este bombardeo de nuestras mentes también tiene que ver con la mente. Él nos dice que debemos ser transformados, cambiados, por un proceso de renovación. Este proceso, como el del mundo, también funciona por repetición. El mundo nos conforma, a menudo sin nuestro consentimiento. Encuentro que la publicidad en lugares públicos es desagradable y ofensiva porque no tengo opción si veo los carteles o no. No tengo forma de alterar esta situación porque viajo mucho en las grandes ciudades. Debo ver cientos de carteles todos los días simplemente llevando a mis dos hijos a la escuela. Mis hijos también están siendo condicionados por las imágenes que aparecen en los carteles, y no puedo alterar este hecho. Los mensajes repetitivos de los anuncios son una forma de lavado de cerebro porque es sin mi consentimiento. Pero la repetición por consentimiento no es un lavado de cerebro sino renovación, es decir, un cambio de mente constante y consciente que eventualmente penetrará en nuestras acciones. Este es el secreto, porque entonces nuestras acciones se vuelven sin pretensiones, y nuestra justicia ya no es la autojustificación que proviene de nuestros propios esfuerzos; ya no intentamos adaptar nuestras acciones a un código de conducta moral.

Iniciando el proceso

Estoy convencido de que, si podemos cambiar nuestro pensamiento, lo que significa nuestras actitudes, entonces no tenemos que hacer nada más. Hemos comenzado el

proceso de santidad, y tendrá sus propios resultados a su debido tiempo. Romanos 12 enumera una cantidad increíble de actitudes que podemos adoptar por nosotros mismos. He enumerado treinta actitudes de este capítulo en el margen de mi Biblia; pero todas las epístolas están llenas de instrucción sobre cuáles deberían ser nuestras actitudes hacia nuestros pastores, familias o situaciones de trabajo. Aquí hay algunos ejemplos que nos muestran que estas escrituras nos dicen principalmente cómo pensar.

No pienses en ti mismo más de lo que deberías, sino piensa con seriedad, de acuerdo a como Dios ha dado a cada hombre la medida de fe.

Deja que el amor sea sincero.

Sé amable y afectuoso el uno con el otro, en honor prefiriéndose unos a otros.

No seas flojo en tu trabajo.

Bendice a quienes te maldigan.

Sean unánimes entre ustedes

No altivos, sino asociándose con los humildes.

No seas sabio en tu propia opinión.

No pagues a nadie mal por mal.

Estos versos se parecen mucho a las bienaventuranzas. Es fácil pensar en la humildad o la mansedumbre como "cualidades" tangibles o características de los comportamientos que debemos poseer, pero no es así. Son solo actitudes, formas de pensar. La humildad o la mansedumbre no es lo que hacemos (nuestras acciones), sino formas de pensar, porque la humildad y

la mansedumbre son decisiones y elecciones en nuestras mentes.

La mente de Cristo

Si lees las epístolas, te sorprenderás de encontrar muchas referencias a la mente, y Pablo a menudo usa a Jesús como un ejemplo de cómo debe ser nuestro pensamiento. En Filipenses 2: 1, Pablo hace una pregunta a la que todo cristiano debe responder que sí. Si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia. Pablo sabe que efectivamente hemos encontrado todas estas cosas en nuestro Salvador, y entonces él puede desafiarnos con su siguiente declaración en el versículo 2: completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

En el versículo 3, él continúa explicando cómo debemos pensar. No hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. En el versículo 5 dice, Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; y luego, para que no pensemos que es inalcanzable, él nos ayuda diciéndonos cómo pensó Cristo. Es revelador, porque nos muestra que la verdadera humildad es una actitud, está en la forma en que pensamos. En el versículo 6 nos dice que Jesús no estimó el ser igual a Dios. Esta no es la declaración de una persona orgullosa, ya que en la vida de Jesús fue un hecho simple, una verdadera evaluación. El versículo 7

nos dice que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Humillarse a sí mismo es una situación muy diferente de permitirse ser humillado. Una persona orgullosa podría ser humillada, pero nunca se humillaría voluntariamente porque humillarse exige una actitud de humildad, una forma de pensar. Las circunstancias pueden hacer humilde a una persona, pero las circunstancias nunca pueden cambiar su forma de pensar. Pueden ser hechos humildes o humillados, pero aún pueden permanecer orgullosos en sus corazones.

Piensa como Cristo

A menudo le pedimos a Dios que cambie nuestras circunstancias, pero Dios siempre requiere un cambio de actitud en nuestras mentes antes de que pueda hacer esto. De hecho, a menudo, cuando cambiamos nuestras actitudes descubrimos que en realidad estamos bastante satisfechos con nuestras circunstancias externas. Esto solo prueba que el problema no fue realmente en las circunstancias sino en nuestra actitud hacia ellas.

Si como cristianos podemos comenzar a pensar como Cristo pensó y dejar que nuestras mentes estén condicionadas por el pensamiento del mundo, comenzará el proceso de santidad. Quisiera enfatizar nuevamente que es un proceso y un compromiso de por vida; pero nadie tiene una excusa para no comenzar este proceso.

Capítulo 16

Causa y efecto

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Romanos 1:17-20

Pablo nos dice en los versículos anteriores que la ira de Dios contra los hombres impíos estará completamente justificada. Nadie tendrá una excusa, porque las leyes de Dios en su creación revelan su carácter. Esto es verdad

de cualquier personalidad. Todos revelamos nuestros caracteres por la forma en que decoramos nuestros hogares, la forma en que nos vestimos y por nuestra forma de vida en general. No llamo a estas leyes "leyes de la ciencia", porque en realidad no existe tal cosa.

La ciencia solo descubre leyes que ya existen en la creación de Dios. No hay distinción entre las llamadas "leyes naturales" de las matemáticas, la química y la física, y las leyes espirituales. No hay "ciencia natural" o "naturaleza". El mundo fue creado sobrenaturalmente. La creación es un acto de Dios, no una progresión o evolución. Es un pensamiento humanista atribuir todo a causas naturales.

Todas las leyes de la creación son espirituales

¿Por qué, como cristianos, es importante comprender este principio? Lo explicaré. Si pensamos que una "ley de la ciencia" es solo una ley natural y nada que ver con el carácter de Dios, entonces, no la aplicaremos a nuestra vida espiritual, y perderemos ideas, instrucciones e indicaciones que afectan nuestra vida cotidiana. Tendremos que volver a las doctrinas del pensamiento humanista derivadas del hombre para obtener instrucciones en nuestros estilos de vida cotidianos.

Permíteme tomar una ley simple que todo el mundo aprende en la escuela: la ley de "causa y efecto". Aceptamos que no puede haber ningún efecto sin que primero haya una causa. Si nos damos cuenta de que esta es una ley espiritual, entonces podemos aplicarla a nuestra búsqueda de la santidad.

El efecto

Como cristianos nuestro deseo es ser santos. Este es el efecto que deseamos. Las causas son diferentes de los efectos. El principio es que, para obtener el efecto solo necesitas la causa; buscas la causa, no el efecto. El efecto será una consecuencia natural de la causa. Por lo tanto, lo último que debemos hacer es tratar de ser santos por nosotros mismos. Todo lo que necesitamos hacer es buscar la causa de la santidad.

Tratar de ser santo nunca puede hacernos santos. Solo puede hacernos hipócritas. Porque si asumimos que hemos alcanzado nuestro objetivo al lograr una santidad externa, todo lo que realmente hemos logrado es un pseudo-efecto sin causa, y esto ahora se convierte en una mentira, una farsa, una pretensión, que es una definición perfecta de hipocresía.

La causa

Muchos cristianos intentan ser santos y reconocen que fracasan. Son honestos consigo mismos y admiten que sus acciones externas no coinciden con sus actitudes internas; y esto solo puede producir frustración y fracaso por la simple razón de que la ley fija de causa y efecto dice que debemos ir a la causa si queremos el efecto. Uno nunca puede cambiarse a sí mismo. Por lo tanto, no debemos esforzarnos por la santidad porque se convertiría en "auto santidad", que no es mejor que la autojustificación. En cambio,

necesitamos buscar la causa de la santidad, las cosas que nos hacen santos. Esto traerá una gran libertad porque las cosas que nos hacen ser santos son cosas que podemos hacer.

Cristianos frustrados

Muchos cristianos que tratan de ser santos se frustran y terminan sintiendo que la santidad es inalcanzable, que consiste en hacer cosas que son imposibles. Pero la causa de la santidad consiste en lograr fácilmente cosas que podemos hacer. Que no son difíciles de hacer si queremos hacerlas.

El otro gran beneficio en buscar la causa y no el efecto es que nuestra santidad ahora se convierte en una consecuencia natural porque nuestra atención se centra en la causa de la santidad, no en la santidad misma. El resultado es que llegamos a ser santos, pero no somos conscientes de nuestra santidad. No hay nada peor en una persona que la santidad autoconsciente: cada vez que hacen algo bueno o justo están conscientes de ello: otra acción santa, otro acto santo. Se vuelven tan conscientes de sí mismos por su propia santidad, que ellos y todos los demás lo saben, y luego se convierte simplemente en una forma de llamar la atención hacia ellos mismos. En realidad, es justicia propia y no justicia por fe en absoluto.

Si perseguimos la causa más que el efecto, nuestra santidad no es autoconsciente, no es humilde. Esta es la única santidad verdadera, la santidad que está escondida de nosotros mismos. La gente entonces ve nuestras buenas obras y no nos glorifica a nosotros, sino a nuestro

Padre que está en los cielos, y esto lo protege del orgullo y la justicia propia.

La gloria de Dios

Veamos 2 Corintios 3:18, y observemos cómo esta ley de causa y efecto se aplica a nuestra búsqueda de la santidad. Pablo dice: Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Hay palabras clave en cualquier texto, y debemos entenderlas antes de que se pueda explicar todo el versículo. En primer lugar, quiero examinar la palabra "gloria". Desde la infancia la he escuchado y leído miles de veces y, sin embargo, si me pidieran que lo explicara, me habría avergonzado porque nunca la había entendido. La asocié con la Shekhiná en el tabernáculo o con algún tipo de luz sagrada que se muestra en un ícono griego. Desde entonces he aprendido que estas cosas son solo una manifestación de la gloria de Dios y que la "gloria" misma a menudo puede ser sustituida por la palabra carácter. La gloria es la esencia y el ser de Dios.

Para apoyar esta definición veamos dos escrituras que usan esta palabra. Moisés en Éxodo 33:18 le dijo a Dios: Muéstrame tu gloria. Dios escondió a Moisés en la hendidura de una roca y luego manifestó su carácter: capítulo 34: 6-7. En el Nuevo Testamento, en Juan 17:4, Jesús oró a su Padre y dijo, Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. ¿Cómo Jesús glorificó a Dios en la tierra?

Indudablemente fue revelando el carácter de Dios a la humanidad.

Si sustituimos la palabra “gloria” en nuestro texto entenderemos lo que Pablo está deduciendo (2 Corintios 3:18). Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo el carácter del Señor, somos transformados de carácter en carácter.

¿Puede ser tan simple? ¿Es posible que observando el carácter de Dios podamos ser transformados en el mismo carácter? Parece demasiado simple. Hemos estado acostumbrados a esforzarnos en nuestras voluntades de ser santos, y no parece razonable que pueda suceder sin nuestros grandes esfuerzos. Pero no olvidemos que Pablo no se está centrando en los efectos, sino en la causa. Él nos está mostrando las raíces de la santidad.

Poco a poco

La segunda cosa que quiero ver en esta escritura es el proceso que nos muestra Pablo, porque él dice de gloria en gloria, de carácter en carácter. Esto significa que la santidad no viene de un simple acto que produce una reacción inmediata, pero es un proceso que sucede por grados; poco a poco crecemos en gracia. Un acto puede tener efectos inmediatos, pero un proceso lleva tiempo, y la santidad es un proceso. Por lo tanto, no debemos esperar resultados rápidos o instantáneos. Debemos darnos cuenta de que nuestro crecimiento en santidad será lento y, a menudo ni siquiera reconocible. Tenemos que mirar hacia atrás durante un período de

tiempo para ver el progreso; pero los resultados serán seguros y podemos estar confiados de que si tratamos con la causa, entonces los efectos se resolverán solos. La santidad se convertirá en una parte natural de nosotros.

El espejo

La tercera y última palabra que quiero examinar es "vidrio", que significa "espejo". Pablo dice que si contemplamos el carácter del Señor a cara descubierta (es decir, honestamente o con expectativa) como en un espejo, somos cambiados a esa misma imagen.

¿Por qué Pablo usaría esta expresión? ¿Qué sucede cuando nos miramos en un espejo? Vemos una imagen, una visión. Debemos recordar aquí de mirar al carácter de Cristo como si fuera una imagen, algo que podemos visualizar, algo que se vuelve claro a nuestra visión. Cuando vemos algo pictóricamente, entonces ya no tenemos ninguna duda sobre su imagen.

Lo que sale de nosotros es solo un reflejo de lo que ya nos ha pasado. Nada puede salir de nuestros cuerpos y mentes que no hayan entrado primero. Todos somos producto de nuestro entorno, es decir, de las influencias externas que nos han acompañado a lo largo de nuestras vidas. Nuestros idiomas, dialectos y nuestra cultura, todos ellos revelan nuestras influencias externas. Entonces, para cambiar nuestro comportamiento externo primero tenemos que exponernos a otras influencias diferentes. Estas deben ser influencias externas también, ya que no podemos cambiarnos por nosotros mismos; el ego nunca puede cambiarse a sí mismo.

Ver y entender

Ahora debemos comenzar a entender cómo la ley de causa y efecto se puede usar en nuestra búsqueda de la santidad. Si solo podemos mirar el carácter de Dios y ver claramente lo que es, entonces la misma imagen que entra en nuestra conciencia se reflejará automáticamente en nuestras vidas. Es imposible que no suceda.

Nuestra dificultad en la santidad no es, por lo tanto, esforzarse por ser santos en nuestro comportamiento externo, sino en ver y comprender cuál es el verdadero carácter de Dios. Este es el punto de aprecio, el punto que muchos cristianos no logran entender en su búsqueda de la santidad.

También podemos invertir la ecuación y decir que las personas que no son aparentemente santas son personas que no ven con claridad o entienden el verdadero carácter de Dios o la santidad.

Jesús es nuestro ejemplo

Jesús es nuestro ejemplo de santidad. En el evangelio de Juan, capítulo 12:44-45, Jesús hace una declaración que nos muestra que él, también, solo refleja el carácter de su Padre y no el propio. Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Claramente, Jesús dijo que él era solo un reflejo de su Padre en el cielo. Esta es una revelación emocionante porque significa que, si nosotros nos concentramos en nuestras influencias en lugar de nuestras circunstancias,

entonces reflejaremos automáticamente esas influencias en nuestras propias vidas. Será natural y fácil.

Si comparamos honestamente la cantidad de tiempo que la mayoría de cristianos son influenciados por el sistema del mundo con la cantidad de tiempo que son influenciados por el reino de Dios, los resultados son vergonzosos. Tomamos por ejemplo el tiempo usado en leer material técnico, de moda, noticias, y entretenimiento, comparado con el tiempo usado en leer la palabra de Dios. La mayoría de personas tendrán que admitir que el tiempo usado en leer la palabra de Dios ha sido solo una fracción del tiempo usado en leer otro tipo de literatura. Nuestro principio de causa y efecto nos dice que podemos y solo reflejaremos este balance de influencias en nuestras vidas diarias y nuestro comportamiento exterior.

Influencias

Lo medios de comunicación juegan un papel vital y esencial en nuestros sistemas mundiales, no solo en entretenimiento sino también en política, comercio y religión. La maquinaria propagandística es aterradora en su poder e influencia. El planeta completo ha ido sido condicionado lentamente en aceptar formas de vida y formas de pensar en una manera que hubiera sido imposible hace solo 70 años.

Sobre el tema de homosexualidad, por ejemplo: hace 70 años la homosexualidad se miraba como una perversión retorcida por casi toda la sociedad. Pero si ahora le preguntas a alguien entre las edades de 60 o 70 años qué es lo que piensan acerca de la homosexualidad,

sería mucho más probable que digan que debemos ser tolerantes y de mente abierta, y que alguna gente ha nacido con inclinaciones homosexuales, y que es parte de nuestra programación genética. Mi punto no es si tu tolerancia es buena o mala, sino que lentamente ha tenido lugar el cambio, y ha sucedido en una escala mundial sin precedentes debido a la influencia de los medios.

Nuestra única referencia

Si queremos conocer el carácter de Dios la Biblia es el único lugar de referencia, y nosotros y lo descuidamos a nuestro riesgo. Libros sobre doctrina y teología no son sustitutos para la simple palabra de Dios. Sermones, que son muy necesarios para nosotros tampoco son sustitutos para disfrutar el tiempo a solar con Dios. Una relación personal tiene que ser desarrollada en una base de un tú a tú, y esto nunca puede suceder en reuniones públicas o cuando otra gente esté cerca. Si nosotros solo miramos en el carácter perfecto de Dios y su santidad, entonces la vida exterior será afectada en su debido tiempo, y será una santidad sin hipocresía porque será un reflejo, no de nuestros esfuerzos, pero de la vida misma de Cristo.

Si hubiera una parte de la Biblia que epitomice el carácter de Dios para un discípulo moderno, es el Sermón del Monte en Mateo capítulos 5, 6 y 7. Creo que todas las cartas a las iglesias de Pablo, Pedro, Santiago, Juan y Judas solo parafrasean y amplifican el Sermón del Monte. Estoy también convencido de que toda la ley y los profetas han sido adoptados y cumplidos en esta profunda enseñanza de Jesús a sus discípulos.

Una postdata personal

El próximo libro de esta serie Cristianismo radical iniciará un estudio de esta enseñanza maravillosa del mismo amo y maestro que revolucionó mi vida a través del principio que hemos visto en causa y efecto. Cómo me di cuenta, y comencé a practicar la causa de santidad en lugar del efecto, sometiéndome a la influencia del carácter de Dios tanto como pudiera, leyendo la biblia, orando, ayunando y pasando tiempo a solas con Dios, me di cuenta que comencé a cambiar externamente a pesar de mí mismo. Estos cambios que vi en mí mismo a menudo me sorprendían porque no trataba más de ser santo. Paré tratando de ser santo, y aún estaba logrando el efecto que tanto había deseado – ser santo.

Estoy hablando de un período de casi veinte años, y hablo por experiencia cuando digo que esto es un proceso que no se puede obtener instantáneamente, o incluso en corto tiempo. Paciencia y perseverancia forman parte de este proceso.

Estoy convencido de que el fracaso de muchos cristianos es que nunca se mueven para comenzar este proceso. Puedo desafiar a todo el que lea este libro que se saturen del Sermón del Monte hasta que comience a funcionar prácticamente en sus propias vidas.

Pon tus ojos en Jesús

Mira completamente en su cara maravillosa

Y las cosas de la tierra se tornarán extrañamente opacas

En la luz de su gloria y gracia

